



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA

**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y
ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO
EN ADOLESCENTES DEL CENTRO
POBLADO EL MILAGRO DISTRITO DE
HUANCHACO**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

HENRY SANTA CRUZ ESPINOZA

LIMA – PERÚ

2019

ASESOR

Dr. Giancarlo Ojeda Mercado

JURADO DE TESIS

DRA. CARMEN ESTELA MONTENEGRO SERKOVIC

PRESIDENTA

DR. CARLOS LÓPEZ VILLAVICENCIO

VOCAL

DR. HORACIO BENJAMIN VARGAS MURGA

SECRETARIO

DEDICATORIA

A quién sostiene mi mano derecha,

A mis padres que siempre son ejemplo de trabajo y perseverancia,

a mi esposa Gina mi compañera de toda la vida,

a mis hijos Sebastián y Fátima mi mayor motivación.

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor el Dr. Giancarlo Ojeda, por su guía permanente en la planificación, ejecución y apoyo permanente en la investigación.

A las autoridades del centro educativo del Centro Poblado El Milagro que facilitaron la realización del presente estudio.

A los padres de familia y adolescentes que brindaron el consentimiento para recoger la información.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO

Tesis autofinanciada.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	
ABSTRACT	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
1. Identificación del problema.....	3
2. Justificación e importancia del problema.....	8
3. Limitaciones de la investigación.....	8
4. Objetivos de la investigación	9
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	11
1. Aspectos conceptuales pertinentes	11
2. Investigaciones en torno al problema investigado, nacionales e internacionales	32
3. Definiciones conceptuales y operacionales de variables	39
4. Hipótesis.....	41
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA	43
1. Nivel y tipo de investigación.....	43
2. Diseño de la investigación	43
3. Naturaleza de la muestra	43
4. Instrumentos	45
5. Procedimiento	48
6. Plan de análisis de datos.....	49
CAPÍTULO IV: RESULTADOS.....	51
CAPÍTULO V: DISCUSIÓN.....	65
CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES	83
RECOMENDACIONES	86
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	88
ANEXOS	

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.1. Matriz de operacionalización de funcionamiento familiar.....	39
Tabla 1.2. Matriz de operacionalización de estrategias de afrontamiento.....	40
Tabla 2. Coeficientes de correlación entre cohesión familiar y estrategias de afrontamiento.....	52
Tabla 3. Coeficientes de correlación entre flexibilidad familiar y estrategias de afrontamiento	53
Tabla 4. Coeficientes de correlación entre rigidez familiar y estrategias de afrontamiento.....	54
Tabla 5. Coeficientes de correlación entre sobre involucramiento familiar y estrategias de afrontamiento.....	55
Tabla 6. Coeficientes de correlación entre satisfacción familiar y estrategias de afrontamiento.....	56
Tabla 7. Coeficientes de correlación entre comunicación familiar y estrategias de afrontamiento.....	57
Tabla 8. Tipos de funcionamiento familiar encontrados en la muestra de adolescentes.....	58
Tabla 9. Diferencias en el funcionamiento familiar según sexo encontrado en la muestra de adolescentes.....	59
Tabla 10. Diferencias en las estrategias de afrontamiento según sexo en la muestra de adolescentes.....	60
Tabla 11. Coeficientes de correlación entre las dimensiones de funcionalidad familiar y las estrategias de afrontamiento según grupo etario.....	62
Tabla 12. Diferencias en el funcionamiento familiar según grupo etario en la muestra de adolescentes.....	63
Tabla 13. Diferencias en las estrategias de afrontamiento según grupo etario en la muestra de adolescentes.....	64

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Modelo circunplejo. Traducido y adaptado por Olson, Gorall y Tiesel.....	18
---	----

RESUMEN

La adolescencia es considerada un periodo crítico, es en esta etapa donde existe cierta vulnerabilidad ante diferentes situaciones. Tanto la funcionalidad familiar como las estrategias de afrontamiento han demostrado tener un rol importante en el desarrollo saludable, así como ser indicadores de bienestar, sobretodo en esta etapa del ciclo vital. Pese a ello, aún no se ha dilucidado su relación. Partiendo de este contexto, se planteó un estudio de diseño transversal correlacional y comparativo, el cual tuvo como objetivo analizar la relación del funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento en estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro del distrito de Huanchaco. Se evaluó una muestra de 441 adolescentes entre los 11 y 18 años. Para recoger la información se utilizó la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar FACES IV de Olson, Gorall y Tiesel, y la Escala de Afrontamiento para Adolescentes ACS, de Frydenberg y Lewis. Se concluyó evidencias de relaciones de tamaño de efecto moderado, entre algunas dimensiones de la funcionalidad familiar y estrategias de afrontamiento en el sexo masculino. En las mujeres, se encontró relación moderada sólo entre el sobre involucramiento familiar, la comunicación y la estrategia fijarse en lo positivo. La mayoría de adolescentes, varones y mujeres, perciben su funcionamiento familiar como desbalanceado y sólo se encuentran diferencias pequeñas, en cada una de sus dimensiones. De igual manera, se apreciaron diferencias pequeñas en las estrategias de afrontamiento entre varones y mujeres.

PALABRAS CLAVES:

AFRONTAMIENTO, FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, MODELO CIRCUMPLEJO, ADOLESCENTES.

ABSTRACT

Adolescence is considered a critical period, it is at this stage where there is some vulnerability to different situations. Both family functionality and coping strategies have played an important role in healthy development, as well as being indicators of well-being, especially at this stage of the life cycle. Despite this, their relationship has not yet been elucidated. Based on this context, this study of cross-correlational and comparative design pursues the purpose of the relationship of family functioning and coping strategies in adolescents in the center of Huanchaco district. A sample of 441 adolescents between 11 and 18 years was evaluated. To obtain the information, you can consult the Scale of Cohesion and Family Adaptability FACES IV of Olson, Gorall and Tiesel, and the Coping Scale for Adolescents ACS, of Frydenberg and Lewis. We conclude the evidence of medium-sized relationships, between some dimensions of family functionality and coping strategies in the male sex. In women, the relationship between family overinvolvement and the strategy focuses on the positive; and between the family communication and the strategy fixed in the positive. Most adolescents, men and women, perceive their family functioning as unbalanced and only small differences are found, by sex in each of its dimensions. Similarly, small differences are seen in coping strategies between men and women.

KEYWORDS:

COPING, FAMILY FUNCTIONING, CIRCUMPLEX MODEL, ADOLESCENTS.

INTRODUCCIÓN

El estudio surge como resultado de la revisión de investigaciones sobre la adolescencia que muestran el vínculo que existe entre las estrategias de afrontamiento empleadas por quienes atraviesan dicha etapa, con indicadores de bienestar y salud (González, Montoya, Casullo, y Bernabéu, 2002; Viñas, González, García, Malo, y Casas, 2015; Aubert, 2017; Clemente, 2015; Vega-Valero, Villagrán, Nava y Soria, 2013); sin embargo, hace falta recoger evidencia actualizada de la relación entre el afrontamiento y el funcionamiento familiar, desde una perspectiva holística, como es el enfoque sistémico, para profundizar el estado actual de la investigación. Por ello, en el presente estudio se asume la perspectiva teórica planteada por Olson (2011), desde su modelo circumplejo, con la utilización de la última versión del FACES IV y se pretende relacionar con las estrategias y estilos de afrontamiento empleados por el adolescente. De esta manera, se pretende contribuir a nivel teórico, sirviendo como un precedente para futuros estudios y a nivel práctico para la toma de decisiones orientadas a favorecer un mejor funcionamiento familiar que posibiliten el empleo de estrategias funcionales de afrontamiento en los adolescentes.

El estudio se divide en seis capítulos: en el primer denominado planteamiento del problema; se identifica el problema, justifica el estudio y presentan los objetivos. En el segundo, se presenta el marco teórico con los aspectos conceptuales, antecedentes empíricos, definición de variables e hipótesis. En el tercero, se muestra la metodología empleada; donde se indica el tipo de estudio, muestra, instrumentos, procedimientos y plan de análisis de datos. Posteriormente, en el capítulo cuatro se muestran los resultados; en el capítulo cinco la discusión de

resultados. En el capítulo seis se presentan las conclusiones del estudio, para finalmente brindar las recomendaciones, anexos y las referencias bibliográficas utilizadas.

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Identificación del problema

El estudio se llevó a cabo en una institución educativa pública del Centro Poblado El Milagro del Distrito de Huanchaco, región La Libertad. El Milagro alberga aproximadamente 40,000 habitantes, quienes en su mayoría son obreros que se dedican a la albañilería, electrónica, mecánica y comercio. El centro poblado es considerado pobre, y se estima que el 30% se encuentra en extrema pobreza (INEI, 2017).

Los habitantes del Centro Poblado El Milagro se encuentran expuestos a diversos problemas de tipo económico, social y ambiental. El sector es considerado inseguro por los frecuentes actos delictivos y comercialización de drogas. Así también, se encuentra un relleno sanitario sin tratamiento adecuado, y carboneras que ponen en riesgo la salud de los pobladores (Aldave, 2006; Aurazo, 2018; El Comercio, 2015).

Bajo este contexto, quienes se ven más afectados son las poblaciones jóvenes, debido a los riesgos a los que se encuentran expuestos. Los índices de pobreza existentes, se presencia en la zona explotación infantil y adolescente, sobre todo relacionada al trabajo en carboneras ilegales (El comercio, 2014), esto no solo compromete su salud física sino también un adecuado desarrollo psicológico. Por otro lado, los casos de delincuencia identificados son frecuentes y en su mayoría perpetrados por adolescentes (RPP, 2013).

La realidad de nuestro país, nos permite ver las dificultades que presentan los adolescentes al momento de enfrentar o manejar situaciones conflictivas, y en muchas ocasiones, éstas los conllevan a tomar decisiones poco adecuadas o que

ponen en riesgo su salud y bienestar. El Ministerio de Salud (MINSA) atendió en el año 2017, 1111 casos de adolescentes con problemas de alcohol, de los cuales el 29.2 % tenían entre 12 y 14 años, y el 68.9 % tenían entre 15 y 17 años (Perú21, 2017). Lo que refleja los grupos de mayor vulnerabilidad y la necesidad del estudio de variables que ayuden a comprender su comportamiento.

Por otro lado, como refiere la Unesco (s. f), la edad de 11 años constituye un periodo de transición de la niñez a la vida adulta y plantea retos a los jóvenes, los que deben ser asumidos con responsabilidad y con la guía tanto de la familia como del colegio, por lo que se pone énfasis al tramo etario que transcurre desde el inicio del nivel educativo secundaria.

Frente a estos problemas, sobre todos los sociales, son las propias familias las que podrían fortalecerse y convertirse en factores protectores, para evitar el desarrollo de conductas poco apropiadas en sus miembros; caso contrario, son incluso factores de riesgo (Páramo, 2011; Cabanillas-Rojas, 2012). Sin embargo, en el Perú, se vislumbra una realidad poco alentadora con respecto a las familias. A través de un informe, la Unicef, nos da a conocer que hubo un total de 23039 casos de violencia familiar en el año 2016, de estos un total de 44% correspondían a adolescentes de 12 a 17 años (Unicef, s. f.), por otro lado, la Encuesta Nacional de Relaciones Sociales en el 2015 identificó que el 81% de adolescentes pertenecientes al mismo grupo etario alguna vez fue víctima de algún tipo de violencia (INEI, 2016).

En tal sentido, es importante conocer el funcionamiento familiar a partir de enfoques con suficiente evidencia empírica y teórica que ayuden a su entendimiento, como es la propuesta de Olson (2011) quien considera a la cohesión,

adaptabilidad, y comunicación familiar como principales elementos para evaluar la dinámica familiar. En dicho sentido, las familias que funcionen adecuadamente podrían mejorar la resiliencia de sus miembros y permitirles desarrollar estrategias adecuadas para enfrentar las dificultades o situaciones del entorno (Vera y Hurtado, 2010).

La familia, independientemente de la cultura, constituye el pilar de desarrollo biopsicosocial de cada ser humano. En ella, se encuentra el primer contexto de socialización, de aprendizaje, de asimilación y pertenencia a una cultura, que contribuye a la formación de la personalidad e identidad del individuo. Su funcionamiento ha sido objeto de investigación y de formulaciones teóricas. Así, el modelo Circumplejo, formulado por Olson, Sprenkle y Russell (1979), explica el funcionamiento familiar a partir de las dimensiones centrales de cohesión y adaptabilidad (Olson, 2000), agregando la última dimensión de comunicación (Olson et al., 1985).

El funcionamiento familiar ejerce una notable influencia en la salud, desarrollo y comportamiento de sus miembros. Es uno de los factores determinantes de la ludopatía en adolescentes (Astoray, 2014); es un factor protector (junto con el autoestima) en el consumo de drogas en adolescentes (Jiménez, Musitu, & Murgui, 2008); también influye en la moralidad de adolescentes (White, & Matawie, 2004); además, en la ansiedad estado-rasgo de adolescentes (Altamirano, & Arista, 2012); y en el intento suicida (Guibert, & Torres, 2001). Igualmente, la cohesión familiar se relaciona con la sintomatología depresiva en estudiantes de primaria (Ramírez, 2014).

Estos hallazgos se ven reflejados en que una adecuada comunicación entre padres e hijos adolescentes es percibida por sus miembros como alta cohesión, adaptabilidad y satisfacción familiar (Barnes, & Olson, 1985); a pesar de que en la adolescencia es donde surge una mayor vinculación con el grupo de pares, y constituye uno de los períodos críticos del desarrollo a nivel familiar en el que, según Estévez, Olivas y Parra (2012), la vivencia de estrés se encuentra vinculada a la presencia de alteraciones de tipo emocional y comportamental. Con todo ello, según Lazarus y Folkman (1984), es la evaluación del estresor, percibida como la falta de capacidad y de recursos disponibles para afrontar las demandas externas, las que determinarán el nivel de estrés experimentado más que la situación misma.

El afrontamiento permite regular las emociones e influir en el comportamiento para hacer frente a la situación o problema en una situación específica (Mestre, Samper, Tur-Pocar, Richaud, & Mesurado, 2012). Los reportes de investigación han encontrado diferentes formas de afrontamiento, en función de las características de los participantes.

Se han hallado diferencias en el afrontamiento en adolescentes, a favor de estilos de relación con los demás y de evitación en mujeres; y de búsqueda de solución de problemas y de relación con los demás, en adolescentes procedentes de instituciones educativas privadas a diferencia de las instituciones públicas (De la Paz, Teva & Buela-Casals, 2009). Así mismo, ciertos modos de afrontamiento tienen una repercusión sobre la salud.

El estilo de afrontamiento asociado a la mayor propensión a desarrollar trastorno de conducta alimentaria en adolescentes de Alicante, España, fue la huida intrapunitiva y la estrategia de reducción de la tensión (Pamies & Quiles, 2012).

Igualmente, las estrategias de afrontamiento no adaptativas de tipo pasivas y emocionales, se correlacionaron con el neuroticismo, en tanto que el afrontamiento activo y centrado en la solución de problemas se correlacionó con la extraversión, amabilidad y responsabilidad en estudiantes universitarios (Contreras-Torres, Espinosa-Méndez & Esguerra-Pérez, 2009).

Del mismo modo, en el estudio de Mestre et al. (2012), los adolescentes más agresivos utilizaron con más frecuencia el afrontamiento improductivo; en cambio, los menos agresivos empleaban estrategias más centradas en la resolución del problema. De la misma manera, la empatía favorecía el afrontamiento centrado en el problema; mientras que la inestabilidad emocional, se relacionó con el afrontamiento improductivo.

Si bien es cierto no se han encontrado reportes recientes que vinculen el afrontamiento al estrés de los adolescentes con la percepción de la interacción de su familia, existen ciertas evidencias antiguas de su posible relación (Shulman, 1993; Frydenberg, 1997). No obstante, como señala Frydenberg (1997) las características contextuales culturales deben tenerse en cuenta al interpretar los estudios que examinan la vida familiar y su funcionamiento.

Por lo expuesto, se considera de interés realizar el estudio en el Centro Poblado el Milagro, considerando conocer el funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento en los adolescentes de este sector. Para ello, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál es la relación entre el funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento en estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco?

2. Justificación e importancia del problema

El estudio tiene relevancia social, debido a que responde a una problemática reflejada en las cifras brindadas acerca de la situación que viven los adolescentes y sus familias. Por lo tanto, las edades en consideración coinciden con una etapa de cambios a nivel físico y psicológico, así como de inestabilidad; por lo que se requiere el apoyo de la familia en esta etapa de tránsito.

El estudio ofrece un aporte teórico, puesto que los reportes de las investigaciones aún no han dilucidado la relación entre el funcionamiento familiar y el afrontamiento en el período de la adolescencia. Con ello se profundiza en el estado del arte desde la psicología positiva al ámbito familiar y de afrontamiento del adolescente, y servirá de antecedente para futuras investigaciones.

A nivel práctico, de demostrarse la relación entre las variables investigadas, será posible recomendar el entrenamiento de ciertos modos de afrontamiento que contribuyan a la mejora del funcionamiento familiar o viceversa, favoreciendo con ello una mejor calidad de vida y uso de pautas funcionales y adaptativas de relación.

3. Limitaciones de la investigación

- El estudio recogió la perspectiva de los adolescentes acerca de su funcionamiento familiar y no de los demás miembros de la familia.
- Los resultados solo podrán ser generalizables para la población de estudio.

4. Objetivos de la investigación

En relación con la investigación propuesta en estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, se han planteado los siguientes objetivos:

4.1.Objetivo general

Determinar la relación entre funcionamiento familiar y estrategias de afrontamiento en los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.

4.2.Objetivos específicos

- Identificar la relación entre la cohesión familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Identificar la relación entre la flexibilidad y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Identificar la relación entre la rigidez familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Identificar la relación entre el sobreinvolucramiento familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Identificar la relación entre la satisfacción familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.

- Identificar la relación entre la comunicación familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Identificar las diferencias en el funcionamiento familiar, según sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Identificar las diferencias en las estrategias de afrontamiento, según sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Identificar la relación entre las dimensiones de funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento, según el grupo etario de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Identificar las diferencias en el funcionamiento familiar, según el grupo etario de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Identificar las diferencias en las estrategias de afrontamiento, según el grupo etario de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

1. Aspectos conceptuales pertinentes

Familia, desde el enfoque sistémico

Una familia es un grupo de personas, unidas emocionalmente y/o por lazos de sangre, que han desarrollado patrones de interacción, modelados y construidos entre sí, que generan cierta predictibilidad y sentido de pertenencia (Minuchin, Wai-Yung, & Simon, 1998). Es un sistema abierto y relacional, que conecta a sus miembros a la sociedad y está conformado por varias unidades interrelacionadas y vinculadas por reglas de comportamiento; integra subsistemas diferenciados que influyen y reciben la influencia de otros subsistemas que lo conforman (Eguiluz, 2003).

La familia, desde un punto de vista sistémico, según Espinal, Gimeno y González (s.f.), se caracteriza porque:

- Es una totalidad (más que la suma de sus individualidades) que se construye con valores y creencias conjuntas, experiencias compartidas y costumbres, que le provee una identidad y pertenencia.
- Tiene una estructura jerárquica, que incluye reglas, que definen la interacción y relaciones entre sus miembros según valores y creencias compartidos; establecen las formas de comunicación, de expresar y atender sus necesidades, así como de otorgar y recibir apoyo.
- Considera que el individuo puede ser capaz de influir en el sistema familiar y de cambiar sus pautas relacionales; sin embargo, evita asumir la responsabilidad de la patología a uno de los miembros, en el abordaje sistémico terapéutico.

- Es propositiva, porque es evolutiva y permite la consecución de metas, como de proteger, educar, integrar y adaptar a los hijos a su contexto social.
- Es auto-organizada porque regula el modo de lograr sus metas, sus estrategias, normas, recursos y procedimientos que rigen en la familia; además implica la retroalimentación del desarrollo familiar, que no siempre es funcional porque puede surgir la autopoiesis o resistencia al cambio.
- Los miembros de la familia se encuentran en continua interacción, en una direccionalidad o circularidad, que tiende a mantenerse estable.
- La familia es un sistema abierto porque se encuentra en permanente interacción con otros sistemas.

Subsistemas familiares

Subsistema conyugal

El subsistema conyugal está conformado por la pareja unida para conformar una familia y tiene como características la complementariedad, acomodación mutua y un sentido de pertenencia (Minuchin, 1983). Crea los principios que orientan el sistema familiar en su conjunto (Fuhrmann, & Chadwick, 1998).

Subsistema parental

El subsistema parental está referido a las relaciones afectiva y comunicacionales entre padres e hijos; implica la tarea de socializar a los hijos, con acuerdo mutuo entre la pareja, favoreciendo la proximidad de los hijos, sin que se inmiscuyan en las relaciones conyugales (Minuchin, 1983). Se caracteriza por la desigualdad, debido a la jerarquía, que permite proteger y guiar a los hijos (Fuhrmann, & Chadwick, 1998). Cuando los padres comparten y complementan su

tarea parental, fortalecen su autoridad y muestran a los hijos dos estilos y visiones diferentes, válidas de la realidad (Fuhrmann, & Chadwick, 1998).

Subsistema fraternal

El subsistema fraternal, constituido por los hermanos, se caracteriza por las relaciones de camaradería, cooperación, ayuda y negociación; se aprenden a experimentar las relaciones entre iguales (Minuchin, 1983), protegidos por el cariño recíproco y pertenencia común (Fuhrmann, & Chadwick, 1998).

El sistema familiar tiende a establecer un equilibrio entre los subsistemas, sin que éstos crezcan en perjuicio de los demás, con una fluida transmisión de la información (Fuhrmann, & Chadwick, 1998). Los subsistemas se encuentran delimitados y los límites están determinados por las pautas que permiten la interacción y que definen quiénes participan, cómo y cuándo; deben ser regularmente permeables (Fuhrmann, & Chadwick, 1998) y claros (Eguiluz, 2003).

El ciclo evolutivo familiar

La familia atraviesa etapas vitales, en las que se producen cambios individuales y familiares y se deben enfrentar retos nuevos. En cada una de esas fases, la familia vive una crisis evolutiva, que afrontada favorablemente favorece la evolución y el desarrollo de sus miembros (Martínez, 2001).

En cada una de las siguientes etapas, se experimentan momentos normales de incertidumbre y angustia ante el cambio vivido; sin embargo, la crisis puede hacerse crónica si la familia no es capaz de resolver las tareas propias de esa etapa, debido a falta de recursos familiar o por acumulación del estrés (Martínez, 2001).

- *Emancipación del joven adulto.* Se formulan los propios objetivos, se desempeña laboralmente y llega a presentar autonomía, antes de unirse con otra

persona para formar una nueva familia; es decir, se debe lograr la autonomía funcional y emocional con una adecuada relación adulto-adulto en la familia de origen (Martínez, 2001).

- *Formación de la pareja.* La unión estable de dos personas procedentes de sistemas familiares distintos, donde la tarea básica es la de comprometerse con el nuevo sistema, estableciendo límites adecuados con el exterior y desarrollando su propio estilo de organización y funcionamiento (Martínez, 2001; Tabera & Rodríguez, 2010) que regularán la relación de la nueva familia con la familia de origen y con los amigos (Tabera & Rodríguez, 2010).

- *La familia con hijos pequeños.* Etapa que inicia con el nacimiento del primer hijo y que exige la reorganización del subsistema conyugal para afrontar las nuevas tareas y reglas; se deben diferenciar las funciones de los padres para hacerse cargo del cuidado, protección y control de los hijos (Martínez, 2001).

- *La familia con hijos adolescentes.* En esta fase, los diversos cambios vividos, especialmente referidos a los cambios físicos, al despertar sexual, a la definición de su propia identidad, búsqueda de autonomía y desarrollo intelectual exigen una redefinición de los hijos y de los roles de los padres, que posibilite en los adolescentes asumir responsabilidades y compromisos, donde los padres deben negociar la autonomía y control, con límites flexibles, que permitan al adolescente salir del sistema familiar y al mismo tiempo encontrar apoyo en su familia (Martínez, 2001). Junto con ello, los padres experimentan la necesidad de cuidar a sus propios progenitores, en su declive físico o psicológico (Martínez, 2001).

- *Independización de los hijos.* La familia en la mitad de la vida. Los hijos mayores son adultos jóvenes con identidad propia, con carrera, estilo de vida propio y pareja; se produce el nido vacío, con una reestructuración de la relación marital; se redefinen también la relación con los padres (dependientes de ellos) y los nietos (Martínez, 2001). Si se vivencian conflictos personales o matrimoniales, las relaciones familiares pueden dirigirse a retener al último hijo (Martínez, 2001).

- *Familias en la tercera edad.* Se produce luego de la jubilación y se vivencian pérdidas de personas significativas, así como la evaluación y valoración de lo vivido; la tarea más importante es el mantenimiento del funcionamiento personal y valoración los objetivos logrados en la vida, a nivel personal y familiar. (Martínez, 2001).

Modelo Circumplejo

El modelo circumplejo postulado por Olson, Sprenkle y Russell (1979) centra la explicación del funcionamiento familiar en función de las dimensiones de cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar (figura 1). El funcionamiento familiar se define como la interacción de vínculos afectivos entre miembros de la familia, que pueda ser capaz de cambiar su estructura con el fin de superar las dificultades evolutivas familiares (Olson, Russell, Sprenkle, 1989).

Cohesión:

La cohesión es la ligazón emocional percibida por los miembros de la familia entre sí (Olson et al., 1985), pudiendo ubicarse entre el punto continuo de los extremos separado y conectado (Olson & Gorall, 2003). Está conformado por los indicadores: cercanía emocional, límites, fronteras, coaliciones, tiempo,

espacio, amistades, toma de decisiones, intereses y recreación. La cohesión puede tipificarse en los tipos de familia más saludables: separadas o conectadas, que implica niveles medios o centrales de cohesión. También conforman la tipología los niveles extremos, que poseen un funcionamiento más problemático, sea por mínima cohesión o extrema cohesión. En los primeros se encuentran las familias desligadas y en los segundos las familias enmarañadas o aglutinadas (Costa et al., 2009).

Flexibilidad:

La flexibilidad es, para Olson y Gorall (2006), el modo de ejercer el liderazgo, la organización y el establecimiento de los roles, las reglas y el modo de establecer acuerdos familiares. Se constituye por los indicadores: liderazgo, asertividad, control, disciplina, estilos de negociación, relaciones de rol y reglas relacionales y se expresa en cuatro niveles: familias rígidas, estructuradas, flexibles y caóticas (Costa et al., 2009). Esta dimensión puede ubicarse entre el continuum de estabilidad y el cambio (Olson & Gorall, 2003). De otro lado, los niveles de funcionamiento extremo (rigidez y caos familiar) son menos saludables. Así también, se ha introducido el término de rigidez para hacer referencia a interacciones dentro de la familia que se caracterizan por normas poco flexibles, con poca negociación en la solución de problemas.

Comunicación:

Finalmente, la comunicación es para Olson y Gorall (2006) una habilidad positiva facilitadora del sistema. En un funcionamiento saludable, facilita o hace viable en el sistema las dimensiones de cohesión y flexibilidad familiar; e implica la capacidad de escucharse mutuamente, de dialogar, de respetar los puntos de vista

de otros y expresar los afectos (Costa et al., 2009). También se ha descrito el concepto de Sobreinvolucramiento, para referirse a la excesiva muestra de interés de un miembro de la familia hacia otro, que se muestra en sobreprotección e intrusión.

Satisfacción familiar:

La satisfacción familiar implica experimentar felicidad por el funcionamiento de la familia percibido por sus miembros, especialmente referida a la cohesión y adaptabilidad (Olson & Gorall, 2006). Y el grado de discrepancia entre la percepción de los miembros frente a su sistema familiar y el ideal de sistema deseado por sus mismos integrantes. Así también, un elemento importante es la comunicación que se entiende como un proceso interactivo que permite a las familias compartir entre sí necesidades y preferencias.

A partir de las dimensiones de cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar, Olson (2000) constituye tipologías familiares, cuyos tipos balanceados o equilibrados de parejas y familias, generalmente, funcionan más adecuadamente que los tipos no balanceados.

Los tipos balanceados o equilibrados de parejas y familias en cohesión permiten a sus miembros ser independientes y conectados a su familia; en flexibilidad, el equilibrio significa mantener un cierto nivel de estabilidad en un sistema con apertura a algún cambio cuando sea necesario (Olson, 2000). Obtener los niveles extremos en estas dos dimensiones pueden ser apropiados para ciertas etapas del ciclo de vida o cuando una familia está bajo estrés, pero puede ser problemático en situaciones cotidianas (Olson, 2000).

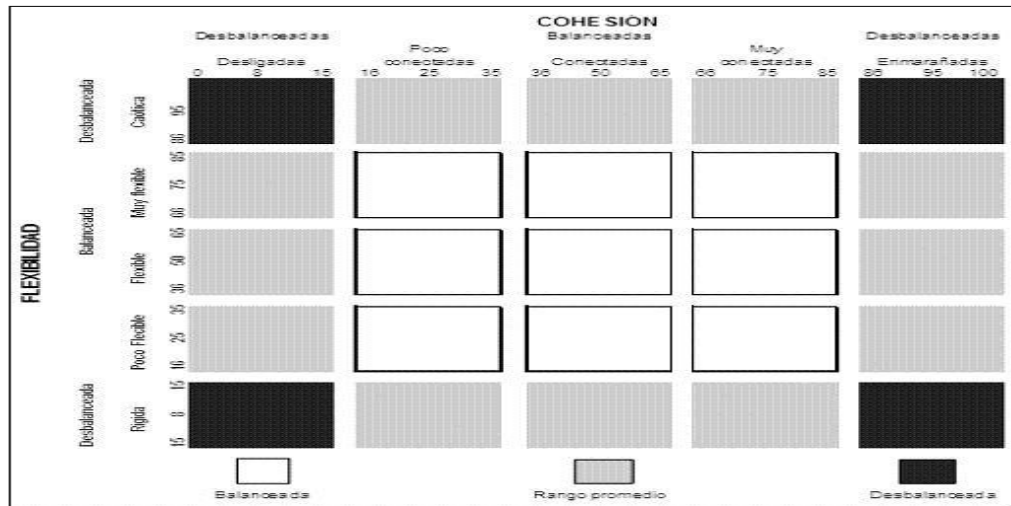


Figura 1. Modelo circuplejo. Traducido y adaptado por Olson, Gorall y Tiesel (2007).

Estrés

Desde que surgió el concepto de estrés con Hans Selye, se dio el debate para explicar sus posibles causas, enfocadas en la participación de aspectos orgánicos o ambientales y el modelo transaccional del estrés de Lazarus y Folkman fue el que recibió más aceptación por plantear la interacción entre el individuo y su medio, postulando que el organismo realiza una evaluación que va en dos direcciones: hacia el ambiente y hacia sus recursos propios, de tal modo que el estrés surge cuando se valoran los recursos personales como insuficientes para enfrentar las demandas del entorno (Dahab, Rivadeneira & Minici, 2010).

Para Lazarus y Folkman (1986) participan en el estrés: los estímulos (situaciones externas físicas, psicológicas y sociales), respuestas (reacciones subjetivas, cognitivas y comportamentales), mediadores (valoración amenazadora del estímulo y evaluación que califica como insuficientes los recursos personales

de afrontamiento) y los moduladores (aspectos atenuantes o que aumentan el estrés, sin que lo provoque o impida).

Centrándonos en los estímulos, Orlandini (1999) explica que una variedad de ellos pueden ser agentes de estrés: según el momento de presentación (si es reciente o antiguo), la duración que tiene el suceso, si se repite o no, si se asocia a la presentación de otro evento, la intensidad o fuerza del impacto, grado de afectación social, el contenido del trauma, si el estímulo es real o imaginado, si son exógenos o endógenos, si sus relaciones intrapsíquicas son negativas o positivas, si afecta la salud y los aspectos causantes de la enfermedad.

Pese a la complejidad y variedad de los estímulos estresores –como ya se mencionó- no son los únicos elementos participantes en el proceso de estrés y a pesar de que el modelo transaccional, es el que goza de mayor aceptación, Dahab et al. (2010) señalan algunas evidencias que permiten relativizar el modelo transaccional. Mencionan que existe evidencia experimental de que la personas no necesariamente procesan de modo consciente los estímulos como amenazantes, ya que puede presentarse una activación de tipo autonómico en personas que padecen fobia, aun con estímulos muy por debajo del umbral de la conciencia; así también, a nivel fisiológico, la amígdala puede activar el estrés, sin que atraviese la corteza cerebral, lo que indica que la información amenazante llegaría antes de los mecanismos cognitivos. Esta información hace evidente ciertos vacíos que deja la teoría de Lazarus y Folkman.

Afrontamiento

El afrontamiento ha sido estudiado desde 1937 en el psicoanálisis, conocido como mecanismo de defensa, donde la persona trata de manejar su relación con su

entorno mediante recursos reguladores. Uno de los primeros conceptos de afrontamiento fue propuesto en las investigaciones de Lazarus y Launier en 1978, donde definieron el afrontamiento como esfuerzos psíquicos internos con la finalidad de controlar situaciones internas y externas que puedan poner a prueba la estabilidad emocional de la persona (Macías, Madariaga, Valle y Zambrano, 2013). En términos generales, González y Hernández (2009) mencionan que el afrontamiento está vinculado a la forma en que la persona trata de adaptarse de manera positiva ante alguna situación.

González, et al. (2002) refieren que el afrontamiento permanece definido por el sujeto, el ambiente, y la relación con el medio. Los adolescentes que utilizan las estrategias de afrontamiento son consecuencias de un aprendizaje a través de experiencias previas, determinando el nivel de estrategias. Durante etapa es importante lograr su identidad, debido a los diferentes cambios que tiene el sujeto, es decir tener estrategias que le pueda ayudar afrontar estos cambios. (Frydenberg y Lewis, 2000).

Frydenberg (1997) a raíz de los primeros trabajos hechos por Lazarus, desarrolla una teoría desde un nuevo enfoque, el cual enfatiza la reevaluación del resultado. Es decir, mediante un mecanismo de retroalimentación el sujeto genera un repertorio de estrategias que podría utilizar en posibles futuras situaciones.

En cuanto a esta investigación se entenderán las estrategias de afrontamiento como el modo en que los sujetos tienen la capacidad de afrontar una serie de situaciones donde exista dificultades, así mismo los divide en tres modelos de afrontamiento, las cuales son: el afrontamiento dirigido a la resolución del

problema, el afrontamiento en relación hacia los demás y el afrontamiento improductivo (Frydenberg y Lewis, 2000).

De esta forma las estrategias de afrontamiento son medios y habilidades que permiten al sujeto afrontar situaciones que demande dificultades en diferentes situaciones estresantes (Macías, et al., 2013). Así mismo estos procesos de estrategias no solo sería de manera individual, sino también de manera grupal o social, es decir afrontamiento individual y afrontamiento familiar (McCubbin, Cauble y Patterson, 1982).

El afrontamiento es el modo cognitivo y comportamental de dominar, reducir o tolerar las demandas o exigencias que generan las situaciones estresantes (Gil-Monte & Peiró, 1997) e intervienen en la forma cómo se percibe el estrés y la adaptación física y psicológica (Paris & Omar, 2009). Las creencias elaboradas en torno a las exigencias del contexto y los recursos disponibles para enfrentarlas, según Frydenberg (1997), determinan el desarrollo del individuo, su aprendizaje y calidad de vida.

Frydenberg, asume la perspectiva teórica de Lazarus y Folkman (1986), quienes sostienen que los pensamientos y acciones de afrontamiento son los esfuerzos plasmados, no el resultado logrado; que el afrontamiento depende del contexto y tiene una de sus funciones dirigida al problema y otra centrada en la emoción; además según la situación puede ser más conveniente emplear ciertas estrategias de afrontamiento y pueden cambiar el estado afectivo.

El modelo de Lazarus y Folkman se esquematiza según la demanda del medio (*irrelevante*, si la situación no implica un compromiso físico, personal ni social; y, *relevante*, si la situación implica una alteración en la homeostasis de la

persona) y los procesos de la evaluación estresante (*primaria*, si la persona evalúa sus recursos como suficientes para enfrentar la realidad; y, *secundaria*, cuando la evaluación que realiza el individuo es sobre sus recursos para enfrentar la demanda del medio) (Casado, s.f.).

Existen diferentes modos de afrontamiento. En el estilo dirigido al problema, la persona busca el modo de dar solución definitiva al problema, sea con acciones externas o internas, para superar el obstáculo o para realizar una evaluación cognitiva más funcional o adaptativa. El enfrentamiento centrado en la emoción busca superar el displacer o malestar, mediante acciones evitativas, de distanciamiento o minimización, etc. (Riso, 2006).

El afrontamiento centrado en la emoción tiende a presentarse cuando ha habido alguna evaluación en la que no se pueden modificar las condiciones amenazantes; mientras que el afrontamiento dirigido al problema se presenta ante condiciones que son consideradas como susceptibles de cambio (Lazarus & Folkman, 1986).

Frydenberg y Lewis (1997) las estrategias de afrontamiento como las acciones cognitivas y afectivas ante situaciones particulares con la intención de lograr equilibrio en el individuo. Ello se logra cambiando o modificando el estímulo, o adaptándose al estímulo sin necesariamente hacer cambios en ellos (Frydenberg, 1993). Con el objetivo de medir las conductas de afrontamiento en adolescentes, establece 18 estrategias de afrontamiento que a continuación se describen:

- Buscar apoyo social.

Se refiere a compartir el problema con otras personas y buscar su ayuda para afrontarlo.

- Concentrarse en resolver el problema.

Aborda el problema de modo sistemático y toma en consideración diferentes perspectivas o alternativas de solución.

- Esforzarse y tener éxito.

Se relaciona con conductas de laboriosidad y compromiso personal.

- Preocuparse.

Implica un temor por lo que sucederá o bienestar futuro.

- Invertir en amigos íntimos.

Busca implicarse en alguna relación personal de tipo íntima.

- Buscar pertenencia.

Se refiere al interés por las relaciones interpersonales y por lo que los demás piensan de uno.

- Hacerse ilusiones.

Se basa en la esperanza y en la expectativa de que la situación tendrá un buen desenlace.

- Falta de afrontamiento o no afrontamiento.

Expresa la incapacidad para enfrentarse al problema y tiende a expresarlos en el cuerpo con somatizaciones.

- Reducción de la tensión.

Se manifiesta en el intento de sentirse mejor mediante acciones que reduzcan la tensión.

- Acción social.

Implica hacer partícipes a otros del problema para buscar u organizar una actividad conjunta para su solución.

- Ignorar el problema.

Esfuerzo consciente por creer que el problema no existe o desentenderse de él.

- Autoinculparse.

Incluye conductas en las que el evaluado se siente culpable o responsable de su problema o actividad.

- Reservarlo para sí.

La persona busca aislarse del resto y evita que conozcan sus preocupaciones.

- Buscar apoyo espiritual.

Reflejan la disposición a orar, rezar y creer en que Dios se encargará de solucionar el problema. Se apoyan en un líder espiritual.

- Fijarse en lo positivo.

Implica una perspectiva optimista de su realidad actual y la tendencia a percibir el lado positivo de las cosas y sucesos y sentirse venturoso.

- Buscar ayuda profesional.

Se busca el apoyo de un consejero profesional como un psicólogo o maestro.

- Buscar diversiones relajantes.

Describe situaciones que permitan alcanzar la relajación, como las manifestaciones artísticas.

- Distracción física.

Se refiere a la práctica del deporte, el desgaste físico y al cuidado de la esbeltez.

De igual manera y como se mencionó anteriormente, las estrategias de afrontamiento fueron agrupadas por Frydenberg y Rowley (1998) en los estilos de afrontamiento que contienen a las estrategias como a continuación se detalla:

El estilo centrado en la solución del problema

Se refiere a los intentos que realizan los adolescentes por resolver el problema que le origina estrés y asumiendo actitudes positivas y socialmente aceptadas. Comprende las estrategias de afrontamiento: concentrarse en resolver el problema, la distracción física, buscar diversiones relajantes, esforzarse y tener éxito y fijarse en lo positivo. Este estilo se caracteriza por trabajar en un problema siendo optimista, ajustado, relajado y socialmente conectado.

El estilo centrado en los demás

Se entiende como el modo de hacer frente a las situaciones de estrés en las que los adolescentes recurren a buscar apoyo externo y recursos en las personas o deidades. Contiene las estrategias: buscar apoyo social, buscar pertenencia, buscar apoyo espiritual, buscar ayuda profesional, invertir en amigos íntimos y la acción social). Se caracteriza por la búsqueda de apoyo en compañeros, profesionales o deidades.

El estilo de afrontamiento improductivo

Hace referencia a la preferencia por evitar o imposibilidad de enfrentar los problemas que generan estrés a los adolescentes, con lo que no se consigue la solución de la situación estresora, pero podría aliviarlo. Contiene las estrategias: preocuparse, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento, ignorar el problema, la reducción de la tensión, autoinculparse y reservarlo para sí. Son estrategias de evitación, empíricamente asociada con la incapacidad de hacer frente.

Afrontamiento en la adolescencia

Alarcón (2014) define la adolescencia como una de las fases del proceso humano donde existe un salto de la infancia a la adultez, y se presentan una serie de cambios a nivel físico y cognitivo. Así mismo menciona que es preciso desarrollar una adecuada identidad e independencia familiar, manteniendo el vínculo grupal y pertenencia al grupo. Es decir, es un ciclo donde es necesario una importante capacidad de adaptación ante situaciones estresante naturales de la etapa del desarrollo humano.

El adolescente, en la etapa que atraviesa, vivencia una diversidad de acontecimientos, cambios y transiciones; algunas de las cuales pueden estar cargadas de estrés, como son los acontecimientos normativos, los sucesos no normativos y las irritaciones cotidianas. Los primeros son acontecimientos que todos los adolescentes atraviesan (como la pubescencia, presión de grupo); los acontecimientos no normativos pueden ocurrir en cualquier momento de la vida y de modo muy particular (enfermedades, accidentes); y, las situaciones comunes que pueden generar un efecto acumulativo y se pueden combinar con los dos primeros tipos (Coleman & Hendry, 2003).

El número total de acontecimientos que se producen puede tener un efecto sobre cómo un individuo afronta el suceso; sumado al momento en que se produce. La manera en que se agrupan los acontecimientos normativos y no normativos constituyen un factor crítico para el afrontamiento, sin embargo, son importantes los apoyos con los que cuenta y las respuestas de afrontamiento (Coleman & Hendry, 2003).

A pesar de que, no hay un aumento en el afrontamiento centrado en el problema a lo largo de la infancia y adolescencia (Coleman & Hendry, 2003), la familia puede contribuir al afrontamiento de los hijos jóvenes. Shulman (1993) en su estudio reportó asociaciones entre el clima familiar y los estilos de afrontamiento; así, los jóvenes pertenecientes a familias no estructuradas con alta conflictividad mostraban afrontamiento pasivo y aislamiento; las familias muy estructuradas o controladoras tendían a encontrarse en adolescentes con estilos dependientes de afrontamiento; los jóvenes de familias expresivas en sus sentimientos e independientes empleaban afrontamiento que incluía la planificación y el recurso de buscar consejo o apoyo de otras personas para obtener apoyo social. También el reporte de Maccoby y Martin (1983) muestra que los padres que eran democráticos tenían hijos que empleaban más el afrontamiento centrado en problemas.

Cuando Frydenberg y Lewis (1991) evaluaron las estrategias de afrontamiento en función al sexo encontraron que no existen diferencias. Sin embargo, en estudios posteriores, determinaron que los hombres usan la búsqueda de diversiones relajantes y la distracción física en mayor nivel que las mujeres, así como que las adolescentes mujeres buscaron más apoyo social (Frydenberg y Lewis, 1999).

Las neurociencias y sus aportes al desarrollo y comportamiento de los adolescentes.

Hace un tiempo se pensaba que el desarrollo cerebral estaba ligado exclusivamente en el desarrollo de la infancia, de este modo al llegar la adolescencia, el proceso ya estaba definido, sin embargo, en la actualidad existen

zonas como la corteza prefrontal donde aún sigue desarrollándose durante la adolescencia y a veces parte de la adultez temprana (Oliva y Antolín, 2010), siguen en continuo aumento y crecimiento hasta los 20 años aproximadamente (De Caro, 2013).

La adolescencia se define en muchas ocasiones como un ciclo de mayor reactividad a las emociones, reducción de capacidades regulatorias, observada en la toma de riesgos y susceptibilidad (Pfeifer, et al., 2011). En esta etapa de la adolescencia desarrollan una capacidad de pensar de una forma más estratégica, existen importantes investigaciones sobre la relación del cerebro y los procesos cognitivos en la adolescencia (Blakemore y Choudhury, 2006).

En esta etapa, el adolescente tiende a tener una cierta inestabilidad emocional propios de sus edades, teniendo una explicación en la estructura subcortical que se encuentra en la parte interna del lóbulo temporal medio, llamado amígdala. Dos estudios transversales determinaron que, en la etapa de la adolescencia, existe una muestra más reactiva a nivel neural a comparación de niños o adultos, precisamente en la amígdala, siendo uno de los núcleos donde se estudian las emociones y reacciones que se generan (Hare, et al., 2008)

Así mismo los adolescentes presentan una menor respuesta a las emociones en ventromedial (PFC), es decir, la conexión entre la función de la amígdala y los estímulos emocionales, llegando a la conclusión que los adolescentes son emocionalmente más reactivos y menos capaces de depender de la PFC para la regulación del afecto (Hare et al., 2008).

El trabajo de la Tecnología ha sido fundamental, debido a que mediante la resonancia magnética (MRI) ha podido crear un importante avance acerca de las

diferencias que existen en la estructura del cerebro y analizar la actividad de los circuitos neurales desde el nacimiento hasta la adultez (Paus, 2005). Los estudios más recientes se utilizan las técnicas de neuroimagen, en el área prefrontal, de esta forma se observa que la sustancia gris en las mujeres se desarrolla e incrementa hasta los 11 años, a comparación de los varones hasta los 12 años, es decir, se determina el desarrollo de sinapsis nuevas en la zona prefrontal antes y después de la pubertad (Giedd, 2008).

Según las investigaciones de Luna et al. (2001) en el transcurso en que se unifican estas estructuras cerebrales, las reacciones o respuestas en la etapa de la adolescencia en situaciones que requiera una solución o afrontamiento, se apoyará en la acción de las áreas integradas. Es por lo que a comienzos del desarrollo adolescente la autorregulación conductual se veía influida por un inmaduro zona del córtex prefrontal, no obstante, al terminar la adolescencia y parte de la adultez temprana, la obligación recaerá entre varias zonas del sistema cerebral, de este modo las respuestas del adolescente serán más eficiente.

De igual modo, en otros estudios e investigaciones reunidas por Blakemore, Frith, y Marina (2007) mencionan que existen cambios fisiológicos a la par de los cambios físicos que se dan en la pubertad, específicamente en la corteza prefrontal, donde se identifican tres importantes procesos que determinan la maduración en la etapa de la adolescencia, que son sinaptogénesis masiva, poda y mielinización. Así mismo se resalta que después de la sinaptogénesis, se da el proceso de poda, que es un proceso de acuerdo con la experiencia, por lo que en la adolescencia entran a un tiempo o ciclo sensible para que haya importantes cambios psicológicos (De Caro, 2013).

Además, el incremento que se observa en la materia blanca durante la adolescencia indica la mielinización progresiva de las conexiones neuronales, tanto en la corteza prefrontal como en las vías que la unen a otras zonas cerebrales. De esta forma, esta alteración en la zona prefrontal lleva a un accionar menos difusa y más eficiente en transcurso de las conducciones cognitivas. (Paus, 2005).

En cuanto al desarrollo de las funciones ejecutivas, que es la capacidad de controlar y coordinar los pensamientos y comportamientos en la adolescencia depende de los lóbulos frontales, esperándose que mejore la capacidad selectiva, toma de decisiones e inhibición de respuestas en la etapa de la adolescencia. (Blakemore y Choudhury, 2006). Es decir, cuando el prefrontal llega a su total crecimiento y desarrollo, así como el de las funciones ejecutivas, los adolescentes pueden tener una mejor respuesta conductuales ante una dificultad presentada, es decir, tendrán más tiempo de reflexionar y analizar las posibles soluciones antes de actuar, y de este modo adaptarse de una mejor manera ante situaciones estresantes (De Caro, 2013).

La disociación que existen entre las áreas cerebrales, se evidencia en las conductas disociadas, es decir chicas y chicos tienden a mantener respuestas impulsivas y emocionales (Eshel, Nelson, Blair, Pine y Ernst, 2007), no obstante, según estudios de Baird y Fgelsang en 2004, refiere que en circunstancias de riesgo donde se requiere una conducta inmediata, ya sea de huida o evitación, los procesos de razonamiento se demoran, evitándose de esta manera una mejor y adecuada repuesta.

Otro tema importante en relación con la adolescencia es el relacionado con las habilidades sociales, al respecto, la teoría de las neuronas espejo buscan explicar

los comportamientos empáticos e imitativos. Éstas forman parte del sistema límbico y son fundamentales en el aprendizaje de habilidades para la vida ya que no solo permite “reflejar” las conductas de otras personas, sino también comprender sus emociones y sentimientos. Aquí radica su importancia en el desarrollo de habilidades sociales tales como la empatía (Plaza, s.f).

Por último, en cuanto a las diversas investigaciones de transformaciones que se da en el ciclo a nivel neural, Spear (2000) agrega un aumento de la dopamina en las estructuras subcorticales y en la zona prefrontal, es decir, es probable que esté relacionada con la búsqueda de placer. La particularidad de la etapa adolescente es la exploración, buscar una respuesta, tener una conducta curiosa, revisar lo desconocido, es decir, en una continua búsqueda. Estas características serán importantes para que el adolescente pueda estar en continua interrelación, y de esta manera se adapte mejor al medio y a los riesgos que conllevan, expandiendo su medio habitable (De Caro, 2013).

Por este motivo, los adolescentes se encuentran expuestos ante situaciones de riesgo, debido a la poca capacidad de planificación y de postergación y la dificultad para considerar consecuencias futuras (debido al desarrollo de la corteza prefrontal). Así mismo, otra área relacionada sería la dopaminérgica, relacionada estrechamente con el llamado “circuito de recompensa”, el que madura luego de la corteza prefrontal, y estaría implicada en la asociación de diferentes conductas con la sensación de placer, por lo que tenderemos a volver a realizar dicha conducta (Rosabal, Romero, Gaquín y Hernández, 2015).

2. Investigaciones en torno al problema investigado, nacionales e internacionales

Internacionales

Ruano y Serra (2000) efectuaron una investigación para determinar las estrategias de afrontamiento en familias que tuvieran hijos adolescentes. Trabajaron con una muestra de 386 padres de la comunidad de Valencia, a quienes los evaluaron con el F-COPES y encontraron que las estrategias consideradas como las más útiles, tanto por padres como por madres fueron la reestructuración y la búsqueda de apoyo social, aunque se la usen en menor medida. También reportaron una elevada correlación entre esposos, tanto en las estrategias utilizadas como aquellas valoradas como útiles.

González, et al., (2002) relacionaron el afrontamiento y el bienestar psicológico, según edad y género en 417 adolescentes, cuyas edades oscilaron entre 15 y 18 años. Les aplicaron el ACS de Frydenberg y Lewis y el BIEPS de Casullo y Castro. Los resultados revelaron que afrontamiento se relaciona con el bienestar. El alto bienestar se relacionó con los estilos de afrontamiento dirigidos a la resolución del problema y de relación con los demás (excluyendo las estrategias de búsqueda de pertenencia y acción social) y con la estrategia de 'preocuparse' del estilo improductivo. Esta última estrategia no fue considerada por los autores como improductiva al asociarse al alto bienestar.

Frydenberg, Care, Freeman y Chan (2009) estudiaron la relación entre los estilos de afrontamiento, el bienestar emocional y el vínculo escolar en 536 estudiantes adolescentes de nueve escuelas católicas metropolitanas de Melbourne (Australia), cuyas edades fluctuaron entre 12 y 14 años, a quienes les administró el

ACS. El estilo de afrontamiento productivo se relacionó con el bienestar emocional y en menor medida con el vínculo con la escuela. El estilo improductivo mostró relación negativa con el bienestar y vínculo en la escuela y el bienestar emocional se relacionó positivamente con el vínculo escolar.

Contreras-Torres et al. (2009) investigaron la relación entre la personalidad y las estrategias de afrontamiento en 99 estudiantes de primer año de Psicología de una universidad privada de Bogotá, con un promedio de 18 años de edad, a quienes les aplicaron el Inventario de los cinco factores NEO-FFI y el Cuestionario de Afrontamiento al Estrés (CAE). Entre los hallazgos reportaron que el neuroticismo se correlaciona con estrategias pasivas y emocionales de afrontamiento; en cambio, la extroversión, amabilidad y responsabilidad se correlacionó con el afrontamiento activo y centrado en la solución de problemas. Las correlaciones más altas fueron moderadas y medias, entre neuroticismo con afrontamiento centrado en la emoción (0.509), expresión emocional abierta (0.50) y autofocalización negativa (0.491).

Veloso-Besio, Caqueo-Arancibia, Caqueo-Urizar, Muñoz-Sánchez y Villegas-Abarzúa (2010) investigaron las estrategias de afrontamiento que presentaron 323 adolescentes de la ciudad de Arica (Chile). Se les aplicó la prueba ACS de Frydenberg y Lewis y encontraron que las estrategias de afrontamiento más utilizadas son buscar diversiones relajantes, preocuparse, distracción física, esforzarse y tener éxito y fijarse en lo positivo.

Martín, Lucas y Pulido (2011) realizaron un estudio con el objetivo de analizar las diferencias de género en las estrategias empleadas por adolescentes, entre 14 y 18 años de Madrid. Utilizó la prueba ACS de Frydenberg y Lewis y reportó como hallazgos que los adolescentes varones utilizan más las estrategias:

ignorar, reservarlo para sí y distracción física y las adolescentes emplean con más frecuencia las estrategias: buscar apoyo, concentrarse en resolver el problema, preocuparse, invertir en amigos, buscar pertenencia, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento, reducción la atención y autoculparse. Por estilo de afrontamiento, las mujeres utilizan más el afrontamiento a través del grupo, afrontamiento constructivo, mientras que los varones el afrontamiento a través de la distracción.

Zambrano, Vera y Flórez (2012) presentaron una investigación en Colombia, donde determinaron la relación entre la dinámica familiar y estrategias de afrontamiento de las adolescentes embarazadas atendidas en Instituciones prestadores de Salud. El estudio se realizó con 150 adolescentes, entre 11 a 19 años vinculadas al programa de atención gestante. Se utilizó la escala de afrontamiento adolescente, diseñado por Frydenberg, y la escala de Funcionalidad Familiar de las adolescentes embarazadas. Se determinó que el 54% de las adolescentes tienen un sistema familiar disfuncional, y el 46% a un sistema familiar funcional, encontrándose también evidencias de asociación directa y positiva entre estos dos factores, así como, a mayor nivel de funcionalidad familiar, se emplean estrategias de afrontamiento más productivas.

Alarcón (2014) desarrolló el estudio estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes ante el alcoholismo de sus padres, en la ciudad de Guatemala. El estudio se llevó a cabo en una muestra de 25 adolescentes, entre 13 a 17 años. Utilizó la escala de afrontamiento para adolescentes (ACS) de Frydenberg y Lewis. Concluyó que utilizan estrategias de afrontamiento que están dentro del estilo improductivo, dentro los cuales destacan hacerse ilusiones y preocuparse, y menos utilizado aparece estrategias para ignorar el problema y falta

de afrontamiento. Así mismo, las estrategias usadas para resolver el problema, la muestra de adolescentes emplea continuamente la estrategia de buscar diversiones relajantes, y dentro de las menos usadas están las estrategias de afrontamiento hacia los demás y concentrarse en el problema.

Mera (2015) presentó una tesis en Ecuador cuyo objetivo fue determinar la relación entre el funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento en madres adolescentes víctimas del Estupro, dentro de la sala de maternidad del hospital provincial docente Ambato. La muestra de 35 madres adolescente, entre 14 y 17 años. Se administraron dos instrumentos, el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) así como el cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF-SIL) llegando a la conclusión que existe ausencia de relación entre estrategias de afrontamiento y el funcionamiento familiar en dicha muestra.

Nacionales

Juárez (2009) efectuó un estudio para correlacionar el funcionamiento familiar y los problemas de conducta en adolescentes, hijos de policías, estudiantes de secundaria del Cusco. Aplicó a 133 estudiantes el FACES III y el Inventario de Problemas de Conducta de Achenbach. No encontró relación entre el funcionamiento familiar y los problemas de conducta; sin embargo, los resultados indicaron una relación moderada entre cohesión familiar y problemas de conducta en función al lugar de trabajo del padre, en el grupo padre retirado de la policía o fallecido; y, asociación fuerte entre la adaptabilidad familiar y problemas conductuales en el sexo masculino y entre número de hermanos de 0 - 2. El tipo de familia más frecuente fue la caótica aglutinada.

Altamirano y Arista (2012) investigaron la relación entre el funcionamiento familiar y la ansiedad estado-rasgo en estudiantes adolescentes de una institución educativa particular de Casa Grande, cuyas edades fluctuaron entre 12 y 16 años. Para tal fin aplicaron el FACES IV y el Inventario de Ansiedad Estado-rasgo de Spielberg y Díaz-Guerrero. Los resultados mostraron correlaciones medias entre el funcionamiento familiar con la ansiedad estado (-.53) y rasgo (-.519). También las autoras hallaron correlaciones moderadas entre ansiedad estado con flexibilidad familiar (-.447), satisfacción familiar (-.495) y comunicación (-.515). También la ansiedad rasgo mostró relaciones moderadas con la comunicación familiar (-.475).

Sánchez et al. (2012) evaluaron la influencia de la presencia de patología psiquiátrica previa al trasplante, las estrategias de afrontamiento y el soporte familiar en el cumplimiento de pautas médicas, en pacientes que fueron sometidos a un trasplante de corazón. El estudio fue prospectivo observacional durante 16 meses en 22 participantes. Entre los hallazgos reportaron que mientras haya menor soporte familiar y se empleen con mayor frecuencia las estrategias de afrontamiento interpersonales se presenta más elevado incumplimiento de las indicaciones médicas.

Glasscock, Andersen y Labriola (2013) investigaron la relación del afrontamiento con el nivel socioeconómico en 3054 adolescentes daneses, entre 14 y 15 años. Se emplearon datos de autoinforme (estrés, acontecimientos de la vida y afrontamiento) y los registros nacionales (nivel educativo de los padres, el ingreso familiar). Los análisis se estratificaron por sexo. Según los resultados, las adolescentes reportaron más estrés percibido que los chicos. La baja instrucción de los padres y los bajos ingresos familiares se asociaron con mayores niveles de

estrés. También se encontró que el estrés percibido se explica por las variables de estudio a un grado mayor entre las niñas que entre los niños.

Ramírez (2014) estudió la relación entre la cohesión familiar y el autoconcepto con la sintomatología depresiva, en 185 estudiantes de 6 grado de Cajamarca, cuyas edades fluctuaron entre 10 y 11 años, a quienes les aplicó el FACES III y el Perfil de Autopercepción para niños (SPPC). Entre los hallazgos el autor reporta que la cohesión familiar y el autoconcepto presentan correlaciones muy significativas con la sintomatología depresiva.

Así también, en Ancón - Lima, Vallejo (2014) realizó su estudio en una muestra de 803 adolescentes, entre 11 y 17 años, el cual se enfocó en estudiar la Funcionamiento familiar con las estrategias de afrontamiento. El estudio de diseño no experimental transversal, se estableció un nivel correlacional. Para la recopilación de información se utilizó una escala de afrontamiento y otra escala de funcionamiento familiar. En cuanto a los resultados se destaca relación significativa positiva entre estas dos variables estudiadas.

En la provincia de Huancayo, Balvin (2015) estudió la relación entre funcionalidad familiar y el afrontamiento en universitarios, en una muestra probabilística, donde participaron 234 estudiantes de psicología (174 mujeres y 60 varones) entre 17 a 22 años. Los instrumentos utilizados para este estudio fueron la escala de cohesión y adaptabilidad familiar (FACES-III) así como el inventario de respuestas de afrontamiento (CRI), se concluye que existe una baja relación entre variables.

Acosta-Zapata, López-Ramón, Martínez-Cortés y Zapata Vázquez (2017) determinaron la relación entre la funcionalidad familiar con las estrategias de

afrontamiento en personas que padecen el cáncer de mama, la muestra estuvo conformada por 64 mujeres con 49 años de promedio de edad. Los instrumentos aplicados en dicho estudio fueron el inventario de estrategias de afrontamiento y percepción de función familiar. En cuanto a los resultados se precisó que la estrategia más utilizada fue el de tipo activo (68%), destacando la resolución de problemas. Así mismo la mayoría de los pacientes mantienen una familia funcional, sin embargo, presente dificultades en el área de comunicación, debido a los índices bajos que presentó. Concluyendo que la funcionalidad familiar de la población de este estudio sirve de apoyo para las técnicas de afrontamiento que utilizan las mujeres que padecen la enfermedad de cáncer de mama.

Por otro lado, en el distrito de Jesús María - Lima, Choque (2018) buscó precisar la relación entre las estrategias de afrontamiento y funcionamiento familiar de 152 adolescentes, entre 15 a 17 años, perteneciente a una Institución educativa de dicho distrito. Los resultados indican que no existe relación de significancia entre las variables; en cuanto al nivel de funcionamiento familiar revela que presentan una disfunción leve el 43,4%, moderada el 33,6, y severa el 23% de los participantes.

3. Definiciones conceptuales y operacionales de variables

Tabla 1.1

Matriz de operacionalización de funcionamiento familiar

Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Escala de medición
Se define como la interacción de vínculos afectivos entre miembros de la familia, capaz de cambiar su estructura con el fin de superar las dificultades evolutivas familiares (Olson, Russell, Sprenkle, 1989).	Se define operacionalmente a partir del puntaje obtenido de los ítems de la escala de cohesión y de adaptabilidad familiar FACES III	Cohesión familiar. Flexibilidad. Sobre-involucramiento. Rigidez. Satisfacción familiar. Comunicación.	Ordinal Permite agrupar sobre la base de la suposición relativa de un elemento con respecto al otro, en función de un criterio (Sánchez y Reyes, 2006)

Tabla 1.2

Matriz de operacionalización de estrategias de afrontamiento

Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Escala de medición
		Centrado en la solución:	
Acciones cognitivas y afectivas ante situaciones con la intención de lograr equilibrio. Ello se logra modificando el estímulo, o adaptándose al estímulo sin necesariamente hacer cambios en ellos (Frydenberg, 1993)	Se define a partir de los puntajes obtenidos de los ítems de la escala de afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis (1995).	concentrarse en resolver el problema, esforzarse y tener éxito, fijarse en lo positivo, buscar diversiones relajantes y distracción física.	Ordinal Permite agrupar sobre la base de la suposición relativa de un elemento con respecto al otro, en función de un criterio (Sánchez y Reyes, 2006)
		Centrado en los demás:	
		apoyo espiritual, invertir en amigos íntimos, ayuda profesional, apoyo social, buscar pertenencia, acción social.	
		Improductivo: auto inculparse, hacerse ilusiones, ignorar el problema, no afrontamiento, preocuparse, reservarlo para sí, reducción de la tensión.	

4. Hipótesis

4.1. General

Existe relación entre el funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento en los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.

4.2. Específicas

- Existe relación entre la cohesión familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Existe relación entre la flexibilidad y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Existe relación entre la rigidez familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Existe relación entre el sobreinvolucramiento familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Existe relación entre la satisfacción familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.

- Existe relación entre la comunicación familiar y las estrategias de afrontamiento, según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Existen diferencias significativas en el funcionamiento familiar según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.
- Existen diferencias significativas en las estrategias de afrontamiento según el sexo de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.
- Existe relación entre las dimensiones de funcionalidad familiar y las estrategias de afrontamiento, según grupo etario de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro, distrito de Huanchaco.
- Existen diferencias significativas en el funcionamiento familiar según el grupo etario de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.
- Existen diferencias significativas en las estrategias de afrontamiento según el grupo etario de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.

CAPÍTULO III: METODOLOGÍA

1. Nivel y tipo de investigación

La investigación se desarrolló a un nivel básico porque pretendió describir parte de una realidad, verificar hipótesis y busca nuevos conocimientos que enriquezcan el cuerpo de conocimientos existentes. El tipo de investigación fue descriptiva porque estudia la realidad tal como se presenta sin generar cambios sobre esta.

2. Diseño de la investigación

La investigación manejó el diseño correlacional y comparativo, puesto que estableció relación entre dos o más variables, y comparaciones entre sexos y grupos etarios en las variables de estudio, (Ato, López y Benavente, 2013) en un determinado tiempo y espacio específicos.

3. Naturaleza de la muestra

3.1. Población

Los participantes pertenecían a una institución educativa nacional del Centro Poblado El Milagro del Distrito de Huanchaco, región La Libertad. El contexto familiar y sociocultural de los participantes se caracterizó por provenir en su mayoría de familias dedicadas a la albañilería, electrónica, mecánica y comercio. Las familias eran consideradas pobres y se estimó que el 30% se encuentra en extrema pobreza (INEI, 2017).

Los habitantes se encuentran expuestos a diversos problemas de tipo económico, social y ambiental. El sector es considerado inseguro por los frecuentes actos delictivos y comercialización de drogas; así también, se encuentra un relleno

sanitario sin tratamiento adecuado, y carboneras que ponen en riesgo la salud de los pobladores (Aldave, 2006; Aurazo, 2018; El Comercio, 2015)

3.1.1. Descripción de la población

La población de estudio estuvo conformada por los estudiantes de educación secundaria de un colegio público del centro poblado El Milagro del distrito de Huanchaco, provincia de Trujillo. La totalidad de alumnos durante este período educativo, ascendió a 881 que se encontraban matriculados del primero al quinto grado de educación secundaria, de los cuales 435 eran varones y 446 mujeres. En este centro educativo se concentra la mayor población estudiantil de esta zona; cuenta con los niveles de educación primaria y secundaria, y con más de 2500 alumnos en total; solo en el nivel secundario cuenta con más de 800 alumnos matriculados por año, y más de 30 docentes. Las principales carencias están relacionadas a la poca cantidad de personal docente y administrativo, y el deterioro en su infraestructura; por otro lado, las familias son consideradas poco participativas e indiferentes con el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

Unidad de análisis

La unidad de análisis fue cada uno de los estudiantes entre 11 a 18 años pertenecientes al colegio público del Centro Poblado El Milagro de Huanchaco.

3.2. Estrategia de muestreo

En el presente estudio no se usó una muestra, sino que los datos se recolectaron de manera censal (Arias, 2006).

El total de participantes fueron 456 estudiantes que representaron el 49.38% de la población, de los cuales 239 (52.41%) fueron varones y 217 (47.59%) mujeres, sus edades se encontraban entre los 11 y 18 años de edad, del nivel secundaria. Sin

embargo, se retiraron los instrumentos de quince participantes porque omitieron sus respuestas en varios ítems. Finalmente se analizaron los resultados de 441 participantes.

3.3. Criterios de inclusión

- Estudiantes matriculados en la institución educativa del 1er a 5to año de secundaria.
- Estudiantes que estuvieron presente y dispuestos a responder a los instrumentos
- Estudiantes que brindaron su asentimiento informado.
- Estudiantes entre los 11 y 18 años de edad.

3.4. Criterios de exclusión

- Estudiantes que con alguna limitación física o sensorial que le impidan responder por sí solos los instrumentos.

3.5. Criterios de eliminación

- Estudiantes que dejaron ítems en blanco en alguna de los instrumentos administrados.

4. Instrumentos

Escala de Evaluación de la Adaptabilidad y Cohesión en la Familia (FACES IV)

Los autores del FACES IV son Olson, Gorall y Tiesel (2002). Es la más reciente versión para medir la cohesión y flexibilidad familiar, dimensiones que caracterizan el modelo circumplejo de los sistemas marital y familiar (Olson, 2000).

En esta cuarta versión, se consideran tres dimensiones centrales: la cohesión, flexibilidad y comunicación familiar.

El instrumento consta de seis escalas; de las cuales dos miden las dimensiones balanceadas del Modelo Circunflejo (cohesión balanceada y flexibilidad balanceada), y cuatro miden los extremos inferiores y superiores de la cohesión (desunión y sobreinvolucramiento) y de la flexibilidad (rigidez y caos). Cada escala está conformada por siete ítems, ascendiendo a un total de 42 ítems. Además, incluye la Escala de Comunicación Familiar y la Escala de Satisfacción Familiar, cada una con 10 ítems (Olson & Gorall, 2006).

La más reciente investigación del FACES IV es la efectuada por Olson (2011), donde reporta que las seis escalas son confiables y presentan alta validez concurrente, de constructo y discriminante. Su confiabilidad es buena, ya que sus valores en Alfa de Cronbach hallados son: para la cohesión balanceada 0.89, sobreinvolucramiento familiar 0.77, desunión familiar 0.87, flexibilidad balanceada 0.84, caos familiar 0.86 y rigidez familiar 0.82.

En el contexto trujillano, Goicochea y Narváez (2011), realizaron el proceso de doble traducción y la validez de contenido. Luego, con el análisis factorial, hallaron adecuadas saturaciones de los ítems en cada factor, comprobando así dos subescalas balanceadas y cuatro desbalanceadas que cumplen con la exigencia de parsimonia e interpretabilidad, coincidiendo con los supuestos teóricos. Asimismo, las autoras reportaron correlaciones ítem - test con un promedio de 0.511, con correlaciones entre 0.277 y 0.658. Finalmente, la confiabilidad reportada con el Alfa de Cronbach, fue de 0.752. (Goicochea & Narváez 2011)

La calificación del instrumento se puede realizar de la siguiente manera: para la subescala cohesión se suman las puntuaciones de los ítems 1, 4, 7, 13, 19, 21, 25, 31, 37 y 38; para la subescala flexibilidad los ítems 8, 14, 17, 20, 23, 26, 28, 32 y 35; para la subescala desunión los ítems 3, 9, 10, 15, 22 y 27; para la subescala de sobreinvolucramiento los ítems 16, 33, 34, 39 y 40; para la subescala rígido los ítems 2, 5, 11 y 41; y para la subescala caótico los ítems 6, 12, 18, 24, 29, 30, 36 y 42.

Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS)

La prueba fue construida por Frydenberg y Lewis (1993) con el objetivo de medir las conductas de afrontamiento en adolescentes, entre 12 y 18 años; su procedencia es de Australia. La escala presenta 79 ítems cerrados y 1 abierto, distribuido en 18 escalas de afrontamiento, las que a su vez se pueden agrupar en tres estilos de afrontamiento. Los ítems se presentan en una escala de Likert, en cinco alternativas de respuesta (Nunca lo hago, lo hago raras veces, lo hago algunas veces, lo hago a menudo y lo hago con mucha frecuencia).

Los autores hallaron la validez de constructo, mediante el análisis factorial con rotación Oblimin, apoyando la existencia de los 18 factores. En fiabilidad, los resultados de las estrategias son adecuados; pero, solo en dos escalas los autores reportan fiabilidad inferior a 0.65, los que están afectados por el número de ítems que poseen.

Canessa (2002) realizó la adaptación en la ciudad de Lima, en una muestra intencional de 1236 estudiantes de tercero a quinto año de secundaria. Para la aceptación de los ítems el criterio fue hallar una correlación ítem-test mayor que 0.20 y que contribuya cada ítem a la confiabilidad de la prueba, obtenida con el

Alfa de Cronbach. El valor Alfa más pequeño fue de 0.48 para la escala buscar diversiones relajantes, y la elevada fue de 0.84 para la escala de distracción física. También, realizó el análisis factorial mediante el método de componentes principales y rotación oblicua Oblimin, donde -dividiendo la prueba en 3 muestras de ítems-, se obtuvo 18 factores coherentes con la teoría (6 en cada uno de los 3 análisis) que explican el 50.1%, 50.3% y 49.7% de la varianza total explicada de la prueba.

5. Procedimiento

a) Coordinación con el centro:

Se obtuvo el permiso del director de la institución educativa para la realización del estudio; así mismo, se llegó a un acuerdo sobre los horarios de evaluación. Se organizó una reunión donde los padres fueron informados sobre la investigación, la participación de sus hijos en la misma, y otorgaron su consentimiento informado.

b) Recolección de datos:

Se administraron los instrumentos en las aulas, de manera colectiva, en un lapso de tiempo aproximado de 40 minutos. El investigador se encargó de ingresar a las aulas e informar a los estudiantes sobre los fines y demás implicancias de la investigación; y quienes estuvieron de acuerdo brindaron el asentimiento informado. Luego se les explicó las instrucciones de llenado de cada uno de los instrumentos. Por último, se procedió a la evaluación colectiva.

Las pruebas fueron codificadas, a fin de garantizar el anonimato de los participantes y garantizar la confidencialidad de la información.

c) Consideraciones éticas:

El proyecto fue sometido a evaluación del Comité de Ética de la universidad antes de su ejecución. Después, se solicitó la autorización de la participación de los estudiantes a sus respectivos padres y quienes estuvieron de acuerdo y otorgaron su consentimiento informado; para ello se dejó en claro previamente el carácter voluntario de la participación, la confidencialidad de los datos y la finalidad del estudio. Igualmente, antes de la evaluación colectiva, se les explicó a los estudiantes el motivo e importancia de la investigación; luego se les pidió su asentimiento informado, y se procedió a la explicación de los cuestionarios y llenado de los mismos. De esta manera, se velaron por los principios de los participantes en las investigaciones que implica la realización de dicho procedimiento (Chávez, Santa Cruz & Grimaldo, 2014).

6. Plan de análisis de datos

Calificados los instrumentos se construyó una base de datos en Excel, para luego ser procesados con el paquete estadístico para las ciencias sociales SPSS 22, versión libre. Los resultados se presentaron inicialmente con estadística descriptiva (frecuencias y medias de rangos y suma de rangos), así también se hizo uso de la estadística inferencial, primero para determinar la distribución de los datos con la prueba de normalidad de Kolmogorov y Srminov. Posteriormente la prueba de Spearman permitió identificar la relación entre las variables, y con ello aceptar o rechazar las hipótesis planteadas. Finalmente, con la prueba estadística de U de Mann Whitney, se identificaron las diferencias entre las puntuaciones obtenidas.

Además, se consideró, por tener un muestreo no probabilístico, considerar el tamaño de efecto con los criterios de corte de Cohen, y la probabilidad de superioridad. Cabe resaltar que no fue posible determinar la relación entre las variables funcionamiento familiar y estrategias de afrontamiento de manera general, puesto que los instrumentos y su marco teórico no permiten hacer ello, por lo que se realizó el análisis de sus dimensiones.

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

Para presentar los resultados es necesario empezar indicando que los instrumentos de funcionamiento familiar, así como el de estrategias de afrontamiento, no reportan puntajes generales; e incluso teóricamente no sería posible, puesto que ambas variables se explican de manera dimensional. Por ello, los análisis de su relación se realizan a partir de sus dimensiones.

En tal sentido, al establecer relación entre la cohesión familiar y las estrategias de afrontamiento, tomando en cuenta el sexo de los participantes, encontramos que sólo para el caso de los varones se evidencia relación moderada entre la cohesión familiar con la estrategia de afrontamiento esforzarse y tener éxito, en tanto que en las demás estrategias de afrontamiento no presenta esta particularidad (Tabla 2).

Tabla 2

Coefficientes de correlación entre cohesión familiar y estrategias de afrontamiento en adolescentes

Estrategias de Afrontamiento/ Cohesión familiar	Varones N= 229	Mujeres N= 212
Buscar diversiones relajantes	,152*	,246**
Esforzarse y tener éxito	,312**	,162*
Distracción física	,182**	,138*
Fijarse en lo positivo	,281**	,299**
Concentrarse en resolver el problema	,279**	,228**
Buscar apoyo espiritual	,283**	,133
Invertir en amigos íntimos	,227**	,010
Buscar ayuda profesional	,228**	,231**
Buscar apoyo social	,241**	,197**
Buscar pertenencia	,085	,153*
Acción social	,133*	-,004
Autoinculparse	-,043	-,156*
Hacerse ilusiones	,142*	,043
Ignorar el problema	,045	-,070
Falta de afrontamiento	-,048	-,098
Preocuparse	,274**	,166*
Reservarlo para sí	,003	,045
Reducción de la tensión	-,058	-,142*

** $p < 0,01$ (bilateral)

* $p < 0,05$ (bilateral).

Así también, cuando se establece relaciones entre la flexibilidad familiar y las estrategias de afrontamiento, sólo se encuentra una relación moderada entre la flexibilidad familiar y el esforzarse en tener éxito en los varones (Tabla 3).

Tabla 3

Coefficientes de correlación entre flexibilidad familiar y estrategias de afrontamiento en adolescentes.

Estrategias de Afrontamiento/ flexibilidad familiar	Varones N= 229	Mujeres N= 212
Buscar diversiones relajantes	,178**	,247**
Esforzarse y tener éxito	,309**	,158*
Distracción física	,209**	,215**
Fijarse en lo positivo	,245**	,236**
Concentrarse en resolver el problema	,196**	,129
Buscar apoyo espiritual	,212**	,198**
Invertir en amigos íntimos	,106	-,007
Buscar ayuda profesional	,179**	,107
Buscar apoyo social	,210**	,142*
Buscar pertenencia	,176**	,136*
Acción social	,187**	,017
Autoinculparse	,026	-,021
Hacerse ilusiones	,158*	,113
Ignorar el problema	,104	-,012
Falta de afrontamiento	,051	-,085
Preocuparse	,238**	,179**
Reservarlo para sí	,039	,084
Reducción de la tensión	-,035	-,081

* $p < 0,01$ (bilateral).

* $p < 0,05$ (bilateral).

En la asociación entre la rigidez familiar y las estrategias de afrontamiento, se evidencia que las pocas relaciones existentes presentan un coeficiente de correlación débil, y en algunos casos nulos, tanto en los varones como en mujeres (Tabla 4).

Tabla 4

Coefficientes de correlación entre rigidez familiar y estrategias de afrontamiento en adolescentes

Estrategias de Afrontamiento/ rigidez familiar	Varones N= 229	Mujeres N= 212
Buscar diversiones relajantes	,129	,015
Esforzarse y tener éxito	,165*	-,074
Distracción física	,081	,058
Fijarse en lo positivo	,164*	-,068
Concentrarse en resolver el problema	,151*	-,042
Buscar apoyo espiritual	,092	-,072
Invertir en amigos íntimos	,170*	-,085
Buscar ayuda profesional	,054	-,036
Buscar apoyo social	,121	-,018
Buscar pertenencia	,146*	-,033
Acción social	,127	-,022
Autoinculparse	,125	-,056
Hacerse ilusiones	,120	-,061
Ignorar el problema	,126	,039
Falta de afrontamiento	,050	,003
Preocuparse	,211**	-,022
Reservarlo para sí	,087	,087
Reducción de la tensión	-,065	,017

** $p < 0,01$ (bilateral).

* $p < 0,05$ (bilateral).

Otros resultados indican, para el caso de los varones, relaciones moderadas entre el sobreenvolvimiento familiar y las estrategias de afrontamiento esforzarse y tener éxito, fijarse en lo positivo, concentrarse en resolver el problema, buscar apoyo social, y preocuparse. Mientras que, en el caso de las mujeres, sólo entre

sobreinvolucramiento familiar y la estrategia de afrontamiento fijarse en lo positivo (Tabla 5).

Tabla 5

Coefficientes de correlación entre sobreinvolucramiento familiar y estrategias de afrontamiento en adolescentes

Estrategias de Afrontamiento/ sobreinvolucramiento familiar	Varones N= 229	Mujeres N= 212
Buscar diversiones relajantes	,205**	,190**
Esforzarse y tener éxito	,415**	,163*
Distracción física	,212**	,112
Fijarse en lo positivo	,366**	,315**
Concentrarse en resolver el problema	,406**	,190**
Buscar apoyo espiritual	,238**	,192**
Invertir en amigos íntimos	,221**	-,011
Buscar ayuda profesional	,247**	,175*
Buscar apoyo social	,332**	,191**
Buscar pertenencia	,132*	,071
Acción social	,113	-,037
Autoinculparse	,016	-,187**
Hacerse ilusiones	,159*	,119
Ignorar el problema	,059	-,073
Falta de afrontamiento	-,044	-,119
Preocuparse	,330**	,175*
Reservarlo para sí	,041	,021
Reducción de la tensión	-,111	-,174*

** $p < 0,01$ (bilateral).

* $p < 0,05$ (bilateral).

Se observa, además, relaciones moderadas entre la satisfacción familiar con las estrategias de afrontamiento esforzarse y tener éxito, fijarse en lo positivo,

concentrarse en resolver el problema y buscar apoyo social, sólo en los varones. No se observan otras relaciones importantes (Tabla 6).

Tabla 6

Coefficientes de correlación entre satisfacción familiar y estrategias de afrontamiento en adolescentes

Estrategias de Afrontamiento/ Satisfacción familiar	Varones N= 229	Mujeres N= 212
Buscar diversiones relajantes	,175**	,192**
Esforzarse y tener éxito	,333**	,119
Distracción física	,216**	,115
Fijarse en lo positivo	,312**	,187**
Concentrarse en resolver el problema	,309**	,232**
Buscar apoyo espiritual	,285**	,089
Invertir en amigos íntimos	,216**	,042
Buscar ayuda profesional	,209**	,253**
Buscar apoyo social	,300**	,167*
Buscar pertenencia	,198**	,193**
Acción social	,140*	,159*
Autoinculparse	-,001	-,048
Hacerse ilusiones	,220**	,089
Ignorar el problema	,087	,087
Falta de afrontamiento	,039	,054
Preocuparse	,257**	,164*
Reservarlo para sí	,067	,126
Reducción de la tensión	,028	-,060

** p< 0,01 (bilateral).

* p< 0,05 (bilateral).

Cuando se observa las relaciones entre la comunicación familiar con las estrategias de afrontamiento, se encuentran relaciones moderadas entre la comunicación con esforzarse en tener éxito, concentrarse en resolver el problema,

y buscar apoyo social, en el caso de los varones; y sólo entre comunicación y fijarse en lo positivo, en las mujeres (Tabla 7).

Tabla 7

Coefficientes de correlación entre comunicación familiar y estrategias de afrontamiento en adolescentes

Estrategias de Afrontamiento/ Comunicación familiar	Varones N= 229	Mujeres N= 212
Buscar diversiones relajantes	,190**	,202**
Esforzarse y tener éxito	,398**	,161*
Distracción física	,256**	,162*
Fijarse en lo positivo	,291**	,313**
Concentrarse en resolver el problema	,341**	,206**
Buscar apoyo espiritual	,262**	,174*
Invertir en amigos íntimos	,168*	,080
Buscar ayuda profesional	,221**	,228**
Buscar apoyo social	,352**	,231**
Buscar pertenencia	,081	,109
Acción social	,054	,040
Autoinculparse	-,089	-,237**
Hacerse ilusiones	,018	,087
Ignorar el problema	-,056	-,034
Falta de afrontamiento	-,128	-,053
Preocuparse	,262**	,202**
Reservarlo para sí	-,067	,008
Reducción de la tensión	-,144*	-,216**

** $p < 0,01$ (bilateral).

* $p < 0,05$ (bilateral).

El funcionamiento familiar que predomina en la muestra de estudio es el desbalanceado con un 72.11%, frente a un 27.89% del balanceado. De modo similar se aprecia los niveles según sexo, es decir, tanto varones como mujeres perciben a su familia como desbalanceada en su mayoría (Tabla 8).

Tabla 8

Tipos de funcionamiento familiar encontrados en la muestra de adolescentes del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.

Funcionamiento Familiar	Varones		Mujeres	
	f	%	f	%
Balanceado	64	27.94	59	27.83
Desbalanceado	165	72.05	153	72.16
Total	229	100.00	212	100.00

Al analizar las dimensiones del funcionamiento familiar según el sexo de los participantes, se encuentra que las diferencias en todos los casos son de tamaño de efecto pequeño. Así también se observan que estas relaciones no son significativas con excepción de la dimensión caótica (Tabla 9). Los resultados muestran que las diferencias nos son estadísticamente importantes, considerando el sexo de los participantes.

Tabla 9

Diferencias en el funcionamiento familiar según sexo encontrado en la muestra de adolescentes del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.

	Sexo	N	Rango promedio	Suma de rangos	U de Mann-Whitney	P	PS
Cohesión	Masculino	229	220,48	50489,50	24,154.500	,929	,50
	Femenino	212	221,56	46971,50			
Flexibilidad	Masculino	229	221,41	50704,00	24,179.000	,943	,50
	Femenino	212	220,55	46757,00			
Desunión	Masculino	229	216,08	49482,50	23,147.500	,397	,48
	Femenino	212	226,31	47978,50			
Sobre - involucramiento	Masculino	229	211,49	48432,00	22,097.000	,102	,46
	Femenino	212	231,27	49029,00			
Rígido	Masculino	229	212,75	48719,00	22,384.000	,154	,46
	Femenino	212	229,92	48742,00			
Caótico	Masculino	229	208,76	47806,50	21,471.500	,036	,44
	Femenino	212	234,22	49654,50			
Satisfacción	Masculino	229	225,45	51628,00	23,255.000	,445	,48
	Femenino	212	216,19	45833,00			
Comunicación	Masculino	229	220,87	50579,50	24,244.500	,982	,50
	Femenino	212	221,14	46881,50			

* p < 0,05 (bilateral).

Cuando analizamos en función al sexo de los adolescentes la existencia de diferencias en las estrategias de afrontamiento dirigidas a la resolución de problemas, se encuentra que existen diferencia significativa en la estrategia distracción física; sin embargo, todas las relaciones poseen tamaño de efecto pequeño. Para el caso del estilo de afrontamiento en relación con los demás, se encuentra que no existen evidencias de diferencias estadísticamente significativas e incluso los tamaños de efecto de las relaciones son pequeñas. De igual manera, en el estilo improductivo sólo se evidencian diferencias estadísticamente

significativas en las puntuaciones de la dimensión reservarlo para sí; sin embargo, todas las relaciones tienen un tamaño de efecto pequeño. (Tabla 10).

Tabla 10

Diferencias en las estrategias de afrontamiento según sexo en la muestra de adolescentes del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.

Estrategias de afrontamiento	Sexo	N	Media de Rangos	Suma de rangos	U de Mann-Whitney	p	PS																																																																																								
Buscar diversiones relajantes	Masculino	229	229,52	52559,50	22,323.500	,141	,46																																																																																								
	Femenino	212	211,80	44901,50				Esforzarse y tener éxito	Masculino	229	230,19	52714,00	22,169.000	,114	,46	Femenino	212	211,07	44747,00	Distracción física	Masculino	229	234,64	53732,00	21,151.000	,019	,44	Femenino	212	206,27	43729,00	Fijarse en lo positivo	Masculino	229	232,35	53208,50	21,674.500	,051	,45	Femenino	212	208,74	44252,50	Concentrarse en resolver el problema	Masculino	229	223,62	51209,00	23,674.000	,653	,49	Femenino	212	218,17	46252,00	Buscar apoyo espiritual	Masculino	229	225,62	51667,00	23,216.000	,427	,48	Femenino	212	216,01	45794,00	Invertir en amigos íntimos	Masculino	229	223,16	51102,50	23,780.500	,711	,49	Femenino	212	218,67	46358,50	Buscar ayuda profesional	Masculino	229	215,02	49238,50	22,903.500	,303	,47	Femenino	212	227,46	48222,50	Buscar apoyo social	Masculino	229	227,84
Esforzarse y tener éxito	Masculino	229	230,19	52714,00	22,169.000	,114	,46																																																																																								
	Femenino	212	211,07	44747,00				Distracción física	Masculino	229	234,64	53732,00	21,151.000	,019	,44	Femenino	212	206,27	43729,00	Fijarse en lo positivo	Masculino	229	232,35	53208,50	21,674.500	,051	,45	Femenino	212	208,74	44252,50	Concentrarse en resolver el problema	Masculino	229	223,62	51209,00	23,674.000	,653	,49	Femenino	212	218,17	46252,00	Buscar apoyo espiritual	Masculino	229	225,62	51667,00	23,216.000	,427	,48	Femenino	212	216,01	45794,00	Invertir en amigos íntimos	Masculino	229	223,16	51102,50	23,780.500	,711	,49	Femenino	212	218,67	46358,50	Buscar ayuda profesional	Masculino	229	215,02	49238,50	22,903.500	,303	,47	Femenino	212	227,46	48222,50	Buscar apoyo social	Masculino	229	227,84	52176,50	22706500	,240	,47								
Distracción física	Masculino	229	234,64	53732,00	21,151.000	,019	,44																																																																																								
	Femenino	212	206,27	43729,00				Fijarse en lo positivo	Masculino	229	232,35	53208,50	21,674.500	,051	,45	Femenino	212	208,74	44252,50	Concentrarse en resolver el problema	Masculino	229	223,62	51209,00	23,674.000	,653	,49	Femenino	212	218,17	46252,00	Buscar apoyo espiritual	Masculino	229	225,62	51667,00	23,216.000	,427	,48	Femenino	212	216,01	45794,00	Invertir en amigos íntimos	Masculino	229	223,16	51102,50	23,780.500	,711	,49	Femenino	212	218,67	46358,50	Buscar ayuda profesional	Masculino	229	215,02	49238,50	22,903.500	,303	,47	Femenino	212	227,46	48222,50	Buscar apoyo social	Masculino	229	227,84	52176,50	22706500	,240	,47																				
Fijarse en lo positivo	Masculino	229	232,35	53208,50	21,674.500	,051	,45																																																																																								
	Femenino	212	208,74	44252,50				Concentrarse en resolver el problema	Masculino	229	223,62	51209,00	23,674.000	,653	,49	Femenino	212	218,17	46252,00	Buscar apoyo espiritual	Masculino	229	225,62	51667,00	23,216.000	,427	,48	Femenino	212	216,01	45794,00	Invertir en amigos íntimos	Masculino	229	223,16	51102,50	23,780.500	,711	,49	Femenino	212	218,67	46358,50	Buscar ayuda profesional	Masculino	229	215,02	49238,50	22,903.500	,303	,47	Femenino	212	227,46	48222,50	Buscar apoyo social	Masculino	229	227,84	52176,50	22706500	,240	,47																																
Concentrarse en resolver el problema	Masculino	229	223,62	51209,00	23,674.000	,653	,49																																																																																								
	Femenino	212	218,17	46252,00				Buscar apoyo espiritual	Masculino	229	225,62	51667,00	23,216.000	,427	,48	Femenino	212	216,01	45794,00	Invertir en amigos íntimos	Masculino	229	223,16	51102,50	23,780.500	,711	,49	Femenino	212	218,67	46358,50	Buscar ayuda profesional	Masculino	229	215,02	49238,50	22,903.500	,303	,47	Femenino	212	227,46	48222,50	Buscar apoyo social	Masculino	229	227,84	52176,50	22706500	,240	,47																																												
Buscar apoyo espiritual	Masculino	229	225,62	51667,00	23,216.000	,427	,48																																																																																								
	Femenino	212	216,01	45794,00				Invertir en amigos íntimos	Masculino	229	223,16	51102,50	23,780.500	,711	,49	Femenino	212	218,67	46358,50	Buscar ayuda profesional	Masculino	229	215,02	49238,50	22,903.500	,303	,47	Femenino	212	227,46	48222,50	Buscar apoyo social	Masculino	229	227,84	52176,50	22706500	,240	,47																																																								
Invertir en amigos íntimos	Masculino	229	223,16	51102,50	23,780.500	,711	,49																																																																																								
	Femenino	212	218,67	46358,50				Buscar ayuda profesional	Masculino	229	215,02	49238,50	22,903.500	,303	,47	Femenino	212	227,46	48222,50	Buscar apoyo social	Masculino	229	227,84	52176,50	22706500	,240	,47																																																																				
Buscar ayuda profesional	Masculino	229	215,02	49238,50	22,903.500	,303	,47																																																																																								
	Femenino	212	227,46	48222,50				Buscar apoyo social	Masculino	229	227,84	52176,50	22706500	,240	,47																																																																																
Buscar apoyo social	Masculino	229	227,84	52176,50	22706500	,240	,47																																																																																								

	Femenino	212	213,61	45284,50			
	Masculino	229	224,20	51342,00			
Buscar pertenencia	Femenino	212	217,54	46119,00	23,541,000	,582	,48
	Masculino	229	216,72	49628,00			
Acción social	Femenino	212	225,63	47833,00	23,293,000	,461	,48
	Masculino	229	219,86	50347,00			
Autoinculparse	Femenino	212	222,24	47114,00	24,012,000	,844	,49
	Masculino	229	228,02	52217,50			
Hacerse ilusiones	Femenino	212	213,41	45243,50	22,665,500	,227	,47
	Masculino	229	227,72	52148,00			
Ignorar el problema	Femenino	212	213,74	45313,00	22,735,000	,248	,47
	Masculino	229	223,18	51109,00			
Falta de afrontamiento	Femenino	212	218,64	46352,00	23,774,000	,707	,49
	Masculino	229	224,31	51367,00			
Preocuparse	Femenino	212	217,42	46094,00	23,516,000	,569	,48
	Masculino	229	236,23	54096,50			
Reservarlo para sí	Femenino	212	204,55	43364,50	20,786,500	,009	,43
	Masculino	229	229,22	52490,50			
Reducción de la tensión	Femenino	212	212,13	44970,50	22,392,500	,158	,46

Al observar las relaciones entre las dimensiones de funcionamiento familiar con los estilos de afrontamiento considerando el grupo etario, se encuentran relaciones moderadas entre la cohesión, la flexibilidad, el sobreinvolucramiento y la comunicación con la estrategia centrada en el problema, así mismo, entre la cohesión y sobreinvolucramiento con la estrategia en relación a los demás, en el grupo de adolescentes de 11 – 13 años. Por otro lado, en el grupo etario de 14 – 18

años, solo se encontraron relaciones moderadas entre la cohesión, el sobreinvolucramiento y la comunicación con la estrategia centrada en el problema (Tabla 11).

Tabla 11

Coefficientes de correlación entre las dimensiones de funcionamiento familiar y los estilos de afrontamiento en adolescentes, según grupo etario, en la muestra de adolescentes del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.

Dimensiones del funcionamiento familiar	11 - 13 años			14 - 18 años		
	Centrado en el problema	En relación a los demás	Improductivo	Centrado en el problema	En relación a los demás	Improductivo
Cohesión	,330**	,319**	-0.022	,327**	,232**	0.033
Flexibilidad	,322**	,280**	0.090	,259**	,191**	0.071
Desunión	0.079	-0.013	0.070	,146**	,141**	,140**
Sobre involucramiento	,464**	,374**	-0.024	,315**	,198**	0.031
Rígido	0.007	0.032	-0.093	0.092	0.065	,108*
Caótico	0.001	0.023	0.093	-0.048	0.079	,248**
Satisfacción	0.119	0.145	0.124	,268**	,250**	,115*
Comunicación	,314**	,268**	-0.120	,319**	,227**	-0.029

** $p < 0,01$ (bilateral).

* $p < 0,05$ (bilateral).

Al analizar las diferencias en las dimensiones del funcionamiento familiar según el grupo etario de los participantes, se observa que las diferencias entre ambos grupos etarios no son significativas, con excepción de la dimensión caótico (Tabla 12). Por otro lado, los tamaños de efecto en todas las relaciones son pequeños.

Tabla 12

Diferencias en las dimensiones de funcionamiento familiar según grupo etario, en la muestra de adolescentes del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.

Dimensiones de funcionalidad familiar	Edad	N	M	DS	t	gl	p
Cohesión	11 - 13 años	101	32.92	4.898	1.267	439.000	0.206
	14 - 18 años	340	32.18	5.241			
Flexibilidad	11 - 13 años	101	30.56	4.180	0.036	439.000	0.972
	14 - 18 años	340	30.55	4.314			
Desunión	11 - 13 años	101	17.71	2.917	0.327	439.000	0.744
	14 - 18 años	340	17.60	3.184			
Sobre involucramiento	11 - 13 años	101	17.18	3.015	-	439.000	0.722
	14 - 18 años	340	17.31	3.391			
Rígido	11 - 13 años	101	12.95	2.273	-	439.000	0.852
	14 - 18 años	340	13.00	2.540			
Caótico	11 - 13 años	101	23.91	3.672	2.737	439.000	0.006
	14 - 18 años	340	22.67	4.078			
Satisfacción	11 - 13 años	101	32.58	6.852	0.279	439.000	0.781
	14 - 18 años	340	32.35	7.572			
Comunicación	11 - 13 años	101	31.58	6.078	-	439.000	0.862
	14 - 18 años	340	31.71	6.200			

** p < 0,01 (bilateral).

En cuanto a las diferencias en las estrategias de afrontamiento según grupo etario, no se encuentran diferencias significativas en ninguna de las estrategias, así mismo, los tamaños de efecto reportados son pequeños (Tabla 13).

Tabla 13

Diferencias en los estilos de afrontamiento según grupo etario, en la muestra de adolescentes del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.

Estilos de afrontamiento	Edad	N	M	DS	t	gl	p
Centrado en el problema	11 - 13 años	101	65.14	11.810	0.283	439.000	0.777
	14 - 18 años	340	64.74	12.556			
En relación a los demás	11 - 13 años	101	83.30	13.317	1.454	439.000	0.147
	14 - 18 años	340	80.81	15.548			
Improductivo	11 - 13 años	101	91.29	15.188	0.777	439.000	0.438
	14 - 18 años	340	89.76	17.875			

CAPÍTULO V: DISCUSIÓN

Como se mencionó en el plan de análisis de datos y en los resultados, los instrumentos de funcionamiento familiar, así como el de estrategias de afrontamiento no poseen puntajes generales, e incluso teóricamente no sería posible, puesto que ambas variables se explican no de manera unidimensional. Por ello, los análisis de su relación se realizan a partir de sus dimensiones.

Se analizó la relación del funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento en una muestra de 441 adolescentes entre los 11 a 18 años, que en el momento de la investigación cursaban del primero al quinto grado de educación secundaria en una institución del sector educativo público del distrito de Huanchaco, Provincia de Trujillo.

Al analizar las asociaciones entre la cohesión familiar y las estrategias de afrontamiento según el sexo de los adolescentes, se observa una relación moderada, entre la estrategia esforzarse y tener éxito del estilo de afrontamiento dirigido a la resolución del problema, en los varones. Esto estaría explicando una mayor proximidad, así como cercanía entre los miembros de la familia, sin que esta llegue a ser enmarañada (Olson, 2000), daría como resultado que el adolescente presente un mayor desarrollo de las habilidades, capacidades y competencias necesarias para enfrentar los acontecimientos estresores propios del ciclo vital del ser humano (Frydenberg y Lewis, 1994).

Por otro lado, al evidenciarse sólo relaciones débiles entre la cohesión familiar y las estrategias de afrontamiento de las adolescentes mujeres, se muestra la poca asociación o afectación del funcionamiento familiar en las estrategias de afrontamiento en la muestra. Pudiendo explicarse quizá en razón de la

multicausalidad del afrontamiento; circunstancias de la vida y/o el contexto sociocultural (Mecías, 2013).

Según García y Musitu (2000) el núcleo de la sociedad, que es la familia, constituye el eje principal para el desarrollo integral del ser humano, porque comprende el sistema primario, donde el individuo por una parte, biológicamente hereda el temperamento, y por otra conlleva la estructuración de los esquemas cognitivos, asimismo del afecto y el comportamiento, que desarrollará en las posteriores etapas del desarrollo humano (Alonso, 2012), permitiéndole contar con los recursos necesarios frente a diversos contextos de presión, favoreciendo a su adaptación satisfactoria a partir de la integración familiar (Rivera y Andrade, 2006).

Así mismo, al analizar las relaciones según grupo etario, se encontró que la cohesión muestra una relación moderada con la estrategia centrada en el problema para ambos grupos, lo que indicaría que una cercanía adecuada de los miembros de la familia actuaría como un factor positivo para que los adolescentes sean proclives a desarrollar habilidades que los lleven a hacer frente a los problemas usando estrategias positivas (Frydenberg y Lewis, 1994). Por otro lado, solo se encontró una relación moderada con la cohesión y la estrategia en relación con los demás en el grupo de 11 – 13 años, como menciona González-Vigil (2008) el inicio de la adolescencia, se caracteriza por la ampliación de las relaciones interpersonales, lo que da lugar a la búsqueda de los demás, para conocer sus opiniones y seguir sus consejos.

Posteriormente, se obtuvo una relación moderada entre la flexibilidad y el estilo de afrontamiento dirigido a la resolución del problema para la población de varones, evidenciando que ante una mayor flexibilidad, sin que esta llegue a ser

caótica, permitirá vínculos emocionales satisfactorios, ya que ostenta los roles, el liderazgo, el establecimiento de reglas y normas dentro de la familia (Olson, 2000), lo cual permitirá al adolescente contar con las competencias requeridas, para afrontar situaciones de presión y ambientes de hostilidad, que facilitan el funcionamiento del ser humano (Frydenberg y Lewis, 1995), en tal sentido se observa que la flexibilidad familiar permite la adquisición de diversas estrategias, mientras que su carencia, según Altamirano y Arista (2012) conllevarían a patrones de ansiedad estado, caracterizando la imposibilidad de la interacción sociocultural, mientras menos flexible es la familia a vivencias de presión. Resultados similares se encontraron al momento de analizar la relación entre la flexibilidad y el estilo centrado en el problema según grupos etarios, encontrándose una relación moderada en el grupo de 11 – 13 años. Es en esta etapa donde las familias deben ser flexibles para adaptarse a los cambios que se están viviendo, puesto que éstos no solo afectan al mismo adolescente sino también a la familia; por ello una adecuada capacidad de flexibilidad forjaría a en los jóvenes la capacidad de hacer frente a los problemas usando recursos positivos (González-Vigil, 2008).

De igual manera, se evidencia relación moderada entre la estrategia esforzarse y tener éxito, con la flexibilidad familiar, según Olson, Russell y Sprenkle (1983) se ve reflejado en la capacidad del sistema familiar para cambiar su estructura acorde al contexto de presión, como respuesta funcional, permitirá a sus integrantes el aprendizaje de dicha habilidad frente a entornos similares, favoreciendo al logro del sujeto mediante la perseverancia (Fernández, 1987). De igual modo, las atribuciones que otorga culturalmente al género masculino posiblemente permiten desarrollar destrezas propicias en el afrontamiento de

contextos adversos, a diferencia de las mujeres, a quienes se les otorga diferentes características de responsabilidad.

Por otro lado, no se aprecian relaciones importantes entre la rigidez familiar y las estrategias de afrontamiento en varones y mujeres. De lo cual se desprende que los sistemas familiares caracterizados por dificultades para el cambio y adaptación, que no permiten el desarrollo y la orientación al logro de sus miembros (García y Musitu, 2000); no se encuentra vinculado al uso de estrategias para afrontar los problemas, en ninguna de sus formas, llámese las orientadas a la resolución de problemas, al afrontamiento en relación con los demás, o al afrontamiento improductivo.

Cuando se realiza el análisis según el sexo de los adolescentes, sólo en caso de los varones, se observan relaciones positivas, moderadas entre sobreinvolucramiento con el estilo dirigido a la resolución del problema, con las estrategias fijarse en lo positivo, concentrarse en resolver el problema, buscar apoyo social y preocuparse; estas dos últimas pertenecientes a los estilos afrontamiento en relación a los demás y afrontamiento improductivo, respectivamente. Al existir un sobreinvolucramiento de los agentes parentales en la dinámica familiar, los adolescentes varones tienden a abordar sus conflictos en la “acción”, es decir, tratan de resolver sus dificultades asumiendo conductas que ejerzan algún movimiento, actividad, maniobra etc. A comparación de las mujeres que se inclinan más a manifestar (comunicación) sus diferencias, o incomodidades, delatando su rechazo hacia alguna dificultad presentada (Valdivielso, 2011). De esta forma establecen estrategias de acción ante dificultades estresores que se puedan presentar (Frydenberg y Lewis, 1996).

Además, lo encontrado nos lleva a inferir que las expresiones de interés por los miembros de la familia, que incluso puedan valorarse como sobreprotección estarían ligadas al desarrollo de actitudes positivas y socialmente aceptadas para brindar solución a los problemas que generan estrés. Es decir, sabiendo que la familia es un sistema inter relacionado entre sus partes mediante reglas y roles de conducta, en donde influyen o se dejan influir por éste (Eguiluz, 2003), es importante que, al existir un involucramiento continuo, podría llegar el sistema familiar a ser una totalidad de sus partes según un enfoque sistémico provocando una mejor identidad y pertenencia al grupo familiar (Espinal, Gimeno y González, s.f.)

Los resultados encontrados en el caso de los varones indican que ante un mayor involucramiento familiar, que hace referencia a la proximidad funcional entre los miembros de la familiar (Olson, et al., 1983), según la percepción de los varones, se asocia al desarrollo de estrategias dirigidas a la resolución del problema, caracterizadas por patrones orientados a resolver la dificultad de forma efectiva, tanto a corto, mediano como a largo plazo, que permite utilizar los recursos intrínsecos y extrínsecos del individuo (Frydenberg y Lewis, 1996), evidencia de ello se connota en las estrategias: fijarse en lo positivo, que caracteriza una visión optimista frente a una situación conflictiva, destacando aquellos aspectos aún favorables y pertinentes para el proceso de aprendizaje significativo, asimismo para concentrarse en resolver el problema, que caracteriza el análisis y planificación funcional frente a un entorno de presión. Sin embargo, vemos también que el sobreinvolucramiento se relaciona en los varones con la estrategia de buscar apoyo social, que indica la inclinación por el sistema de pares o coetáneos como entorno

de apoyo para afrontar los problemas (Frydenberg y Lewis, 1995), y a preocuparse; estrategias que posiblemente se consideren como consecuencias propias de la ligazón emocional entre los miembros de la familia y que no necesariamente siempre son positivas.

Resultados similares, obtuvo el estudio de Ruano y Serra (2000) al evidenciar que la estrategia de reestructuración es la más utilizada por los progenitores, como el medio funcional para orientar el desarrollo de sus hijos adolescentes, caracterización que se asemeja con el hallazgo anterior, al evidenciar que el involucramiento familiar, tiende a favorecer el desarrollo de estrategias dirigidas a la resolución del problema. En este aspecto, es de vital importancia que haya una buena implicación tanto de la madre como del padre en la crianza, disponibilidad y apoyo, de esta forma el adolescente percibe un adecuada estabilidad instrumental y emocional (Rodrigo et al., 2004). Así mismo, en los padres que utilizan adecuadas estrategias de razonamiento inductivo como técnica de crianza o disciplina, existirá mayor índice de que los adolescentes sean independientes, sociables y cooperativos (Alonso & Román, 2005). Se puede decir también que, al encaminar la dinámica familiar en una crianza inductiva, es decir, estimular a comprender, se fortalecerá el conocimiento de los hijos sobre las normas establecidas que se proponen en la familia (Mestre, Tur, Samper, Nácher, & Cortés, 2010).

Por otro lado, también se evidencia una relación positiva moderada, entre el sobreinvolucramiento familiar y la estrategia preocuparse, que engloba los pensamientos de temor por los sucesos que posiblemente ocurran en el futuro, de forma concreta por el estado de bienestar y felicidad, que suele ser un rasgo muy

frecuente en los adolescentes (Frydenberg, 1997), resultados que probablemente están indicando que se deben a una práctica habitual en las familias muy cercanas afectivamente. Sin embargo, Rodríguez (2016) menciona que es importante un control aceptado, ya que un control excesivo puede traer consigo consecuencias negativas como la dependencia de los adolescentes, poca autonomía e inseguridad; manifestando de esta manera una estrategia de afrontamiento amenazante para los adolescentes. Es decir, una preocupación exagerada dentro del involucramiento familiar podría tener efectos perjudiciales. Otros estudios como los de Richaud de Minzi (2002) manifiestan que ese control total o patológico puede llevar a los adolescentes a sentirse rechazados, dañando su relación con sus pares.

Del mismo modo, se encontró relación moderada entre el sobreinvolucramiento y la estrategia centrada en el problema en ambos grupos etarios, y centrada en los demás en el grupo de 11 – 13 años. Como se señaló anteriormente, es dentro de este rango de edad, donde se está dando el tránsito de la niñez hacia la adolescencia, es por ello que se da una ambivalencia en la crianza, debido a que por un lado los padres se resisten a que sus hijos crezcan y por otro, deben enseñarles a asumir responsabilidades con autonomía (González-Vigil, 2008), lo que puede llevar a los padres a asumir un rol de sobreprotección con el fin de proteger a sus hijos. De alguna manera, esto actúa como un factor positivo para los adolescentes quienes tenderán a resolver sus problemas buscando el apoyo externo o centrando su atención en el mismo.

Así mismo, se encontró una relación positiva moderada, sólo para la población de los varones, entre la satisfacción familiar, que refiere a la percepción de la familia “real” e “ideal” que el individuo externaliza (Olson, 2000), con los

estilos dirigido a la resolución del problema y afrontamiento en relación con los demás. En otras palabras, esta relación indicaría que los adolescentes que se desenvuelven dentro de familias donde se sienten satisfechos frente a situaciones que implican estrés tienden a actuar buscando la resolución del problema o buscando el apoyo de los demás. Es decir, los adolescentes varones participantes perciben que ser parte de una familia satisfecha, con un clima familiar agradable permite el desarrollo favorable de conductas adaptativas que propicia aprendizaje de formas de afrontamiento funcional (Rivera y Andrade, 2006). Así se demuestra también cuando observamos que entre las estrategias dirigidas a la resolución al problema que guardan relación moderada con la satisfacción familiar, se encuentran el fijarse en lo positivo y el concentrarse en resolver el problema, las cuales resultan siendo estrategias adaptativas. Esto es constatado por las conclusiones de las investigaciones de Céspedes, Roveglia, y de Vera (2014) quienes menciona que es determinante las formas de interacción en el sistema familiar, debido a que de eso depende el adecuado desarrollo del bienestar psicológico del adolescente, por lo que se considera indispensable tener un clima familiar positivo para la salud mental.

Inclusive sucede algo similar cuando encontramos que la satisfacción familiar y la estrategia buscar apoyo social perteneciente al estilo de afrontamiento en relación con los demás poseen una relación moderada. Al respecto, Ruano y Serra (2000) señalan que los progenitores utilizan el apoyo social como una de las estrategias para la instrucción de hijos adolescentes, generando que posteriormente el adolescente utilice la misma estrategia, frente a entornos de presión. Teniendo en cuenta que en el transcurso de la etapa de la adolescencia el apoyo social se va utilizando de acuerdo con los cambios cognitivos que se van dando, es así que a

finales de la adolescencia se utiliza más el apoyo social que durante la adolescencia temprana, generando de esta manera mayor resistencia y duración ante situaciones de afrontamiento (Govaerts y Grégoire, 2004).

Esto puede tener una explicación fisiológica debido a que se sabe que en la actualidad las zonas de la corteza prefrontal aún se siguen desarrollando hasta la adultez temprana, aproximadamente 20 años (Oliva y Antolín, 2010; De Caro, 2013). Siendo esta responsable de las funciones cognitivas como analizar antes de actuar, se espera que, en la maduración completa de este órgano, exista un mayor control del análisis para reflexionar sobre las posibles respuestas que podrían ocurrir ante un evento estresante y así adaptarse mejor a conflictos donde tenga que ejercerse el afrontamiento (De Caro, 2013).

Podemos agregar que como refiere González, et al. (2002) un alto nivel de bienestar psicológico, que constituye un estado de satisfacción, no sólo individual, además social y familiar, contribuye directamente al desarrollo de estrategias de afrontamiento como: resolución del problema y de relación con los demás. Mientras que una insatisfacción familiar conllevaría a patrones de ansiedad estado como expresión disfuncional (Altamirano y Arista, 2012). Por eso la implicancia del contexto emocional y la satisfacción familiar son fundamentales en los adolescentes, debido a que es una edad que conlleva profundos cambios físicos y psicológicos donde existe la necesidad de un adecuado soporte emocional para desarrollar en ellos estrategias que les permita fomentar un bienestar psicológico ideal, así como la satisfacción, la cual genera emociones y sentimientos positivos. (Mestre, et al., 2010; Alarcón, 2014). Así también lo refleja Alarcón (2014), quien evaluó las estrategias de afrontamiento usadas por adolescentes con padres

alcohólicos, concluyendo que las estrategias más utilizadas eran las del estilo improductivo y la que se usaba con menor frecuencia era el afrontamiento hacia los demás, lo que da cuenta de la importancia de un contexto emocional saludable para la consolidación de estrategias más positivas.

Observamos que la comunicación familiar, en el caso de las mujeres, sólo se encuentra relación moderada con la estrategia fijarse en lo positivo. Según Frydenberg y Lewis (1994) la comunicación afectiva es uno de los recursos que impulsa a resolver un problema, debido a que permite al adolescente la expresión de su malestar y posibilita vías de solución ante un problema, favoreciendo a la adaptación contextual.

Como en casos anteriores, se encuentra que en los varones las relaciones moderadas, se encuentran entre la comunicación y el estilo de afrontamiento dirigido a la resolución del problema; y con sus estrategias esforzarse y tener éxito, y concentrarse en resolver el problema. Así también, con la estrategia buscar apoyo social que pertenece al estilo de afrontamiento en relación con los demás. Con respecto a ello; sin embargo, esto contrasta con lo propuesto por Caballo (2007) quien menciona que culturalmente, en el manejo de las emociones, los varones prefieren no buscar redes de apoyo, es decir tienden a no comunicar, lo que les dificulta el aprendizaje de conductas socialmente aceptables para su adaptación social. Así también, los adolescentes pueden buscar el apoyo social debido a los problemas que se presentan en este periodo crítico, por lo cual hay una mayor vinculación al grupo de pares (Estévez, et al., 2012), es decir, los continuos conflictos que se puedan presentar en las familias pueden traer como consecuencia que el adolescente busque refugio, apoyo o consejos en grupos de amigos más

cercanos. Pasando de un periodo de dependencia de sus padres, a un periodo de dependencia a su cirulo de amistades (Valdivielso, 2011).

Al determinarse la relación entre la comunicación familiar y las estrategias de afrontamiento según el sexo de los adolescentes. Se observa que existe una relación moderada (Cohen, 1988) para la población de hombres, en el estilo concentrarse en resolver el problema. La comunicación familiar, constituye junto a la cohesión y flexibilidad, la tercera dimensión para definir la funcionalidad familiar; y, al ser balanceada acorde al contexto vivencial de la familia, favorecerá a la cohesión y adaptabilidad (Olson, 2000), lo cual según los resultados obtenidos incide directamente en el desarrollo del estilo dirigido a la resolución del problema. Concordando así con lo expresado por Olson y Gorall (2006) que la comunicación es una habilidad positiva e importante para el sistema familiar. Asimismo, este funcionamiento saludable permitirá que la cohesión y flexibilidad estén presentes en la dinámica familiar, teniendo así la capacidad de escuchar, dialogar y respetarse entre los integrantes del sistema familiar (Costa et al., 2009).

Según Frydenberg y Lewis (1994) uno de los recursos que impulsa a resolver un problema, es la comunicación efectiva, porque permite al adolescente la expresión de su malestar y posibilita vías de solución ante un problema, favoreciendo a la adaptación contextual. Al respecto, Valdés (2007) señala que la familia es el entorno que conlleva el aprendizaje de creencias, valores, estilos de comunicación, pautas conductuales, rasgos psicológicos y una lista innumerable de características del ser humano, resultados que se corroboran con el estudio de Contreras, et al. (2009), quien obtiene que la comunicación permite el aprendizaje de estrategias de afrontamiento activo y centrado en la solución de problemas, entre

tanto la carencia de comunicación, según Altamirano y Arista (2012) estructurarían rasgos de ansiedad estado, dificultando el desarrollo de las estrategias de afrontamiento funcional.

En tal sentido, es congruente la relación moderada (Cohen, 1988), entre comunicación familiar, con las estrategias: esforzarse en tener éxito, concentrarse en resolver el problema y buscar apoyo social, considerando que la comunicación, permite modificar la cohesión y adaptabilidad del sistema (Olson, et al., 1983). El aprendizaje de este recurso promueve la búsqueda de vías para el logro, asimismo la orientación por soluciones factibles y apoyarse en los sistemas de interacción funcionales, mediante la comunicación, que es un intercambio de conocimiento y experiencias, que resulta favorable en el adolescente, cuando este lo percibe como significativo (Arnett, 2008). Esto concuerda con los resultados obtenidos al comparar los grupos etarios, donde se encontró relación moderada entre la comunicación y la estrategia centrada en el problema para ambos grupos de adolescentes.

Por otro lado, a diferencia de los resultados reportados, se observa una relación estadística similar entre la comunicación familiar y fijarse en lo positivo, pero para el grupo poblacional de mujeres, destacando que la comunicación es un recurso que utilizan las adolescentes como medio para destacar los atributos positivos frente a un suceso de presión, desarrollando una perspectiva optimista frente a un problema, lo cual facilita su resolución (Frydenberg y Lewis, 1994), caracterización que no se evidencia en los varones, posiblemente por tener un pensamiento más pragmático-concreto, sobre los problemas, buscando

directamente la posible solución, antes que atribuirle una descripción (Contini, 2006).

En cuanto a los estudios de las estrategias de afrontamiento y la diferencia de sexos Frydenberg y Lewis (1991) no encontraron diferencias en cuanto el empleo de estrategias de afrontamiento. No obstante, más adelante se encontraron diferencias en las estrategias usadas, así los varones usan la búsqueda de diversiones relajantes y distracción física en mayor índice que las mujeres, así como el mayor nivel en el uso de apoyo social se da en las mujeres adolescentes antes que en los hombres (Frydenberg y Lewis, 1999). Existiendo otras investigaciones que demuestran que las adolescentes mujeres ejercen estrategias de afrontamiento de apoyo social en mayor frecuencia (Canessa, 2002; Cassaretto, Chau, Oblitas & Valdés, 2003; Cassareto, 2009).

El apoyo social equivale a compartir el problema con otras personas y buscar su ayuda para afrontarlo, es decir comunicar la dificultad (Frydenberg, 1993) en este aspecto las mujeres se muestran más autonomía que los hombres (Valdivielso, 2011). Debido a que en las mujeres maduran más rápido a nivel prefrontal, lugar donde se ubica el desarrollo de los procesos ejecutivos (Giedd, 2008). Desarrollando un lenguaje más complejo en la adolescencia, esto le permite expresarse con mayor facilidad.

Se estableció el tipo de funcionamiento familiar que predomina en los adolescentes, es el denominado desbalanceado, con una frecuencia proporcional a la muestra de estudio del 72.11% a razón de 318 sujetos, lo cual indica la probabilidad que el sistema familiar, en cohesión, no permite la independencia del adolescente de forma funcional, mientras en adaptabilidad, existe patrones de

inestabilidad y falta de flexibilidad en las interacciones (Olson, 2000); obteniendo la menor frecuencia el funcionamiento familiar balanceado con el 27.89%. Resultados similares a los encontrados por Zambrano, et al. (20012) y Choque (2018) quienes encuentran disfuncionalidad en el mayor porcentaje de sus muestras evaluadas.

Es por eso, que estudios respaldan que de acuerdo con la dinámica familiar o forma de crianza influye considerablemente en la forma de actuar o disponer las estrategias de afrontamiento de acuerdo con el sexo y la edad de los adolescentes (Richaud de Minzi, 2006). De esta forma cuando el adolescente se siente querido y respetado por las figuras parentales, este fortalecerá el uso de adecuadas estrategias de afrontamiento, caso contrario, existirá un nivel de estrategias de afrontamiento no adaptativas por parte de los adolescentes (Rodríguez, 2006).

Se identificó diferencias estadísticamente significativas ($p < .05$) en el funcionamiento familiar según sexo en los adolescentes, para la dimensión caótico, siendo este mayor en las mujeres, quienes vivencian un contexto interactivo confuso, donde no se percibe la jerarquía familiar, así como los roles, con una carencia de límites y reglas, donde existe un pobre control en el sistema familiar (Olson et al., 1983), variable que pertenece a la adaptabilidad (Olson, 2000). Según Cava, Murgui y Musitu (2008), la adolescencia es un periodo de consolidación del carácter, por ende, existe la posibilidad de confusión en el aprendizaje de conductas, aún más proclive, si el contexto no favorece su desarrollo. Los resultados son contrarios a los esperados teóricamente, puesto que los adolescentes varones en esta etapa del ciclo vital, debido a los cambios a nivel psicológico, emocional y biológico, tienen una mayor probabilidad para el desarrollo de conductas

disfuncionales frente a un entorno de riesgo, a diferencia de la mujer, que suele manifestar una mayor tendencia a la regulación emocional (Reina y Oliva, 2015), posiblemente esté relacionado con una mayor sensibilidad del sexo femenino para percatarse de las dificultades o necesidades en su entorno y a aspectos culturales predominantes en las familias que tardan en otorgar mayor libertad, en flexibilizar las reglas y cambiar las normas a medida que crecen las hijas. Por otro lado, al analizar las diferencias según grupo etario, también se encuentran diferencias solo para la dimensión caótico, siendo mayor para los adolescentes de 11 – 13 años. Esta diferencia podría encontrar una explicación debido a que es en esta edad donde se da el inicio del cambio o tránsito de la niñez a la adolescencia, por esta razón hay una mayor confusión en el núcleo familiar de cómo atender las necesidades del nuevo joven, de cuáles serán las reglas o límites (Unesco, s. f).

Así mismo, se determinó las diferencias en los estilos de afrontamiento según grupos etarios, sin hallarse diferencias estadísticamente significativas para ninguno; sin embargo, sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas según sexo en el estilo de afrontamiento dirigido a la resolución del problema. Este estilo se caracteriza por conductas de perseverancia, positivas, empeñosas, y de actividades socialmente aceptables como medio funcional para la resolución del problema (Frydenberg y Lewis, 1995), estas diferencias son a favor de los adolescentes varones, quienes por lo general tienen una mayor tendencia a buscar soluciones concretas, que conlleven a conductas específicas para resolver el problema a corto plazo, mientras que las mujeres con frecuencia realizan una planificación más detallada sobre las pautas y conductas a seguir, para la resolución de un conflicto a mediano y largo plazo. (Frydenberg y Lewis, 1994).

Sin embargo, Echeburúa (2001) destaca que los hombres buscan soluciones que aparentemente resuelven el problema, pero que suelen ser esporádicas. En concordancia a ello se encuentra diferencia significativa en el uso de la estrategia distracción física, la que es más usada por los adolescentes varones que las mujeres. Resultados similares a los que hallaron Martín, et al. (2011). Para Frydenberg y Lewis (1995) los adolescentes utilizan como medio para la resolución de problemas, conductas dirigidas a la actividad física, como el deporte, la gimnasia, atletismo, boxeo, o cualquier otra acción que conlleve a la distracción así como un estado propicio de salud física con frecuencia el esparcimiento, como medio funcional para la regulación emocional (Frydenberg y Lewis, 1995), constituyendo un reforzador, que motiva a su manifestación continua frente a entornos similares (Fernández, 1987), sin embargo, limita al análisis concienzudo del problema, para optar por expresiones cognitivas, conductuales y emocionales que permitan una solución a largo plazo (Contini, 2006). Debido a que, en esta etapa, el adolescente tiende a tener una cierta inestabilidad emocional propia de su edad, teniendo una explicación en la estructura subcortical que se encuentra en la parte interna del lóbulo temporal medio, llamado amígdala, siendo a nivel límbico, sujetos más reactivos en cuanto a las emociones y reacciones que se generan, a diferencia de un niño o un adulto (Hare et al., 2008). Esto conlleva a que posiblemente los adolescentes tiendan a buscar soluciones impulsivas, rápidas y prácticas, evitando encarar adecuadamente las dificultades presentadas. Sin embargo, según las investigaciones de Luna et al. (2001), no todo el tiempo se determinará de esa manera, debido que se espera que se unifiquen las estructuras cerebrales, conforme adquiere mayor edad la zona del córtex prefrontal, encargada de las respuestas

emocionales, también madurará hasta llegar a un estado de autorregulación conductual, este proceso se terminará aproximadamente en la etapa tardía del adolescencia y la adultez temprana, de esta forma las respuestas serán cada vez más eficientes.

Entre tanto, con el estilo asociado a la relación con los demás, no se obtienen diferencias significativas según sexo. Mientras que en la estrategia reservarlo para sí que corresponde al estilo de afrontamiento denominado improductivo, caracterizado por ser de mayor disfuncionalidad y escasa adaptación para la resolución del problema, los adolescentes varones obtienen un mayor puntaje estadísticamente significativo, lo que indica una mayor propensión al rechazo o la evitación por recibir apoyo de los demás, reservando sus emociones para sí mismos (Frydenberg y Lewis, 1995). Esto se puede dar debido a que las mujeres desde niñas generalmente están en continua interacción con la figura materna, de esta manera aprenden a tomar responsabilidades de los demás, asumiendo roles de cuidado de hermanos o primos, lo que se relaciona con lo visto anteriormente en cuanto al apoyo social, sin embargo, en caso de los hombres, ellos tienen más independencia, es decir, los padres son más permisivos en sus acciones, es ahí donde el varón busca alcanzar ser “hombre” a base de peligros con probabilidad de fracaso, asumiendo el rol de proveer, proteger y procrear (Jensen, 2008). Posiblemente de esta manera tiende a mostrarse emocionalmente fríos, evitando sentirse expuesto o vulnerado ante los demás, evitando su ayuda. Así lo afirman los estudios de Caballo (2007) donde menciona que, culturalmente, los varones prefieren no buscar redes de apoyo en el manejo de sus emociones.

Estos hallazgos confirman lo que culturalmente se percibe acerca del manejo de las emociones de los varones, donde se prefiere no buscar redes de apoyo que permitan el aprendizaje de conductas socialmente aceptables para la adaptación social (Caballo, 2007), y por buscar solución que no conlleven una expresión directa del malestar, y dar la impresión de resolver el problema sin ayuda de los demás (Frydenberg y Lewis, 1993). Al respecto Echeburúa (2001) señala que en ocasiones el adolescente no suele expresar sus aflicciones de forma abierta, sublimándolas, a conductas atípicas, como el consumo de sustancias psicoactivas, el desacato a normas pre establecidas, entre otras manifestaciones disfuncionales. Para culminar, al realizar el análisis según grupo etario, no se encuentran diferencias significativas en ninguna de las estrategias.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

1. La relación entre el funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento en los estudiantes, se determinan a partir de las dimensiones de los instrumentos porque no se poseen puntajes generales.
2. Se encuentra relación moderada entre la cohesión familiar y la estrategia de afrontamiento esforzarse y tener éxito en los estudiantes varones de un colegio público del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.
3. Se encuentra relación moderada entre la flexibilidad familiar y la estrategia de afrontamiento esforzarse y tener éxito en los estudiantes varones de un colegio público del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.
4. No se encuentran relaciones importantes entre la rigidez familiar y las estrategias de afrontamiento pertenecientes al estilo afrontamiento improductivo, de los estudiantes de un colegio público del Centro Poblado El Milagro distrito de Huanchaco.
5. Se encuentran relaciones moderadas entre el sobreinvolucramiento familiar y las estrategias de afrontamiento esforzarse y tener éxito, fijarse en lo positivo, concentrarse en resolver el problema, buscar apoyo social y preocuparse, en el caso de los estudiantes varones; y entre sobreinvolucramiento y fijarse en lo positivo en las mujeres.

6. Se evidencian relaciones moderadas entre la satisfacción familiar y las estrategias de afrontamiento esforzarse y tener éxito, fijarse en lo positivo, concentrarse en resolver el problema y con buscar apoyo social, sólo en la muestra de varones.
7. En los varones, la comunicación familiar presenta relaciones moderadas con las estrategias de afrontamiento esforzarse y tener éxito, concentrarse en resolver el problema y buscar apoyo social. En las mujeres, en cambio se, encuentra una relación moderada entre la comunicación familiar y la estrategia de afrontamiento fijarse en lo positivo.
8. La funcionalidad familiar, desde la percepción de varones y mujeres, en su mayoría se ubica en el tipo desbalanceado, y se encuentran diferencias pequeñas en la percepción de las dimensiones cohesión, flexibilidad, rigidez, sobreinvolucramiento, satisfacción y comunicación familiar, según sexo.
9. Se encuentran diferencias pequeñas en las estrategias de afrontamiento de distracción física y reservarlo para sí, entre estudiantes varones y mujeres de la muestra evaluada.
10. Se encuentran relaciones medianas en el grupo etario de 11 – 13 años entre las dimensiones de funcionalidad familiar de cohesión, flexibilidad, sobreinvolucramiento y comunicación con las estrategias de afrontamiento. Mientras que para el grupo de 14 – 18 años, estas relaciones solo se encuentran

entre la cohesión, involucramiento y comunicación con la estrategia centrada en el problema.

11. Se encuentran diferencias significativas en la dimensión caótica, entre ambos grupos etarios.
12. No se encuentran diferencias en las estrategias de afrontamiento según grupo etario.

RECOMENDACIONES

1. Diseñar y aplicar programas de intervención familiar sistémica para encauzar el funcionamiento familiar desbalanceado a uno funcional, con la intención de disminuir el porcentaje de familias desbalanceadas encontradas en el estudio.
2. En función a los hallazgos, se recomienda plantear intervenciones psicológicas dirigidas a mejorar la cohesión, flexibilidad, satisfacción y comunicación familiar, debido a que se encontraron evidencias de su relación con las estrategias de afrontamiento dirigidas a la solución del problema y estrategias centradas en los demás, las cuales son favorables para el desarrollo psicológico de los adolescentes.
3. Fortalecer con técnicas cognitivas, las estrategias de afrontamiento dirigidos a la resolución del problema: distracción física y reservarlo para sí, considerando las características diferenciales reportadas por sexo.
4. Considerar en futuras investigaciones, el análisis de la relación entre el funcionamiento familiar y las estrategias de afrontamiento, considerando el ciclo evolutivo que atraviesa la familia puesto que en este estudio no se tomaron en cuenta.
5. Incluir en posteriores investigaciones la percepción de los demás miembros de la familia, así como considerar la presencia de alguna enfermedad física o

psicosomática debido a que estas puedan afectar el funcionamiento familiar y la estrategia de afrontamiento al estrés.

6. Obtener las evidencias de validez de los instrumentos utilizados en nuevos contextos y con muestras grandes, que posibilite confirmar su estructura interna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta-Zapata, E., López-Ramón, C., Martínez-Cortés, M. & Zapata-Vázquez, R. (2017). Funcionalidad familiar y estrategias de afrontamiento en pacientes con cáncer de mama. *Horizonte sanitario*, 16(2), 139-148. Doi: <http://dx.doi.org/10.19136/hs.v16i2.1629>
- Alarcón, M. (2014). *Estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes del instituto nacional de educación básica telesecundaria, Los humitos, Amatitlán ante el alcoholismo de su padre*. (Tesis de licenciatura). Universidad Rafael Landívar, Guatemala de la Asunción. Recuperado de: <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/42/Rodriguez-Maria.pdf>
- Aldave, M. (2006) *Salud nutricional y saneamiento ambiental en el Centro Poblado Menor "El Milagro" de Trujillo – Perú*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, Perú. Recuperado de: <http://dspace.unitru.edu.pe/bitstream/handle/UNITRU/2292/TESIS%20MAESTRIA%20-%20Maria%20Aldave%20Boyd.pdf?sequence=1>
- Alonso, E. (2012). Proceso de construcción de una familia adoptiva: Relato de dos familias. *Papers infancia_c*, (2), 1-25.
- Alonso, J. & Román, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Altamirano, T. & Arista, M. (2012). *Funcionamiento familiar y Ansiedad: Rasgo-Estado en adolescentes de una institución educativa particular del distrito de Casa Grande*. (Tesis de licenciatura), Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.

- Arias, F. (2006). *El Proyecto de Investigación. Introducción a la Metodología Científica*. (5a. ed.). Caracas: Episteme.
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural* (3ª ed.). México: DF: Pearson Prentice Hall.
- Astoray, E. (2014). *Relación entre funcionamiento familiar y nivel de ludopatía en adolescentes de la Institución Educativa Técnica "Perú birf- República de Bolivia" Villa El Salvador – 2012* (Tesis de licenciatura). Escuela Académico Profesional de Enfermería, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Recuperado de: http://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/cybertesis/3511/Astoray_ce.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Ato, M., & López, J. & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059.
- Aubert, F. (2017). *Afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes con cáncer* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/9528/AUBERT_CABRERA_AFRONTAMIENTO_Y_BIENESTAR_PSICOLOGICO_EN_ADOLESCENTES_CON_CANCER.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Aurazo, J. (15 de julio, 2018). El botadero de Trujillo lleva dos años colapsado. *El Comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/peru/la-libertad/libertad-botadero-trujillo-lleva-dos-anos-colapsado-noticia-536195>

- Baird, A. & Fugelsang, J. (2004). The emergence of consequential thought: evidence from neuroscience. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, 359, 1797-1804. Doi: 10.1098/rstb.2004.1549
- Balvin, M. (2015). Funcionalidad familiar y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Temática Psicológica*, 11(1), 53-63.
- Barnes, H. & Olson, D. (1985). Parent-Adolescent Communication and the Circumplex Model. *Child development*, 56(2), 438-447. Doi: 10.2307/1129732
- Blakemore, S & Choudhury, S. (2006). Development of the adolescent brain: implications for executive function and social cognition. *Journal of child psychology and psychiatry*, 47(3-4), 296-312. Doi: [10.1111/j.1469-7610.2006.01611.x](https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2006.01611.x)
- Blakemore, S., Frith, U. y Marina, J. (2007). *Cómo aprende el cerebro: las claves para la educación*. México: Ariel.
- Caballo, E. (2007). *Las habilidades sociales: un marco teórico*. En E. Caballo, *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (7ª ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Cabanillas-Rojas, W. (2012). Factores de riesgo/protección y los programas preventivos en drogodependencias en el Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, 29(1), 104-111. Recuperado en 04 de abril de 2019, de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342012000100016&lng=es&tlng=es.

- Canessa, B. (2002). Adaptación psicométrica de las Escalas de Afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis en un grupo de escolares de Lima Metropolitana. *Persona*, (5), 191-233.
- Casado, F. (s.f.). *Modelo de afrontamiento de Lazarus como heurístico de las intervenciones psicoterapéuticas*. Sevilla. Recuperado de http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/vol20_3_5.pdf
- Cassareto, M. (2009). *Relación entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad y el afrontamiento en estudiantes preuniversitarios de Lima Metropolitana* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. & Valdés, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de psicología. *Revista de Psicología*, 21(2), 363-392.
- Cava, M., Murgui, S. & Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 20(3), 389-395.
- Céspedes, L., Roveglia, A. & de Vera, N. (2014). Satisfacción familiar en adolescentes de un colegio privado de Asunción. *Eureka (Asunción, En línea)*, 11(1). Recuperado de <http://www.psicoeureka.com.py/sites/default/files/articulos/eureka-11-1-12.pdf>
- Chávez, G., Santa Cruz, H. & Grimaldo, M. (2014). El consentimiento informado en las publicaciones latinoamericanas de Psicología. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(2), 345-359. Doi: dx.doi.org/10.12804/apl32.2.2014.12

- Choque, E. (2018). *Estrategias de afrontamiento y funcionamiento familiar en adolescentes de una Institución Educativa de Jesús María, Lima*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima, Perú.
- Clemente, E (2015). Estrés, afrontamiento y bienestar psicológico en una muestra de adolescentes escolarizados. Universidad de Salamanca, España.
Recuperado de https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/126704/1/TFG_ClementeJimezezE_Estresadrontamiento.pdf
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences (2ª EU.)*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. Recuperado de <http://www.utstat.toronto.edu/~brunner/oldclass/378f16/readings/CohenPower.pdf>
- Coleman, J. & Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. (4ª ed.). Madrid: Morata.
- Contini, E. (2006). *Pensar la adolescencia hoy*. Buenos Aires: Paidós.
- Contreras-Torres, F., Espinosa-Méndez, J. & Esguerra-Pérez, G. (2009). Personalidad y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica*, 8(2), 311-322.
- Costa, D., González, M., Masjuán, N., Trápaga, D., Scafarelli, L. & Feibuscheurez, A. (2009) Escala de evaluación del funcionamiento familiar - FACES IV. Proceso de adaptación a Montevideo. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 43-56.
- Dahab, J., Rivadeneira, C. & Minici, A. (2010). El enfoque cognitivo-transaccional del estrés. *Revista de terapia cognitivo conductual*, (18), 1-6.

- De Caro, D. (2013). El estudio del cerebro adolescente: Contribuciones para la psicología del desarrollo. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-054/332.pdf>
- De la Paz, M., Teva, I. & Buela-Casals, G. (2009). Influencia de variables sociodemográficas sobre los estilos de afrontamiento, el estrés social y la búsqueda de sensaciones sexuales en adolescentes. *Psicothema*, 21(2), 220-226.
- Echeburúa, E. (2001). *Abuso de alcohol*. Madrid: Síntesis
- Eguiluz, L. (2003). *La familia*. En L. Eguiluz (Comp.), *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. México: Pax México.
- El Comercio. (08 de mayo del 2014). Hallan a más de 100 niños explotados en carboneras de Trujillo. Recuperado de <https://elcomercio.pe/peru/libertad/hallan-100-ninos-explotados-carboneras-trujillo-317688>
- El Comercio. (07 de febrero de 2015): ONU intentará cambiar el rostro violento de Trujillo en 2 años. Recuperado de <https://elcomercio.pe/peru/libertad/onu-intentara-cambiar-rostro-violento-trujillo-2-anos-331812>
- Eshel, N., Nelson, E., Blair, R., Pine, D. & Ernst, M. (2007). Neural substrates of choice selection in adults and adolescents: development of the ventrolateral prefrontal and anterior cingulate cortices. *Neuropsychologia*, 45(6), 1270-1279. Doi: [10.1016/j.neuropsychologia.2006.10.004](https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2006.10.004)

- Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. (s.f.). *El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia*. Recuperado de <http://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistematico.pdf>
- Estévez, R.M., Olivas, A. & Parra, A. (2012). Acontecimientos vitales estresantes, estilo de afrontamiento y ajuste adolescente: un análisis longitudinal de los efectos de moderación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 39-53.
- Fernández, A. (1987). *La inteligencia atrapada: abordaje psicopedagógico clínico del niño y su familia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1991). Adolescent coping: The different ways in which boys and girls cope. *Journal of Adolescence*, 14, 119-133. Doi: [https://doi.org/10.1016/0140-1971\(91\)90025-M](https://doi.org/10.1016/0140-1971(91)90025-M)
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1993). Boys play sport and girls turn to others: age, gender and ethnicity as determinants of coping. *Journal of Adolescence*, 16, 253-266. Doi: 10.1006/jado.1993.1024
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1995). ACS. *Escalas de afrontamiento para Adolescentes*. Madrid: TEA.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1997). ACS, *escalas de afrontamiento para adolescentes: manual*. Madrid: TEA.
- Frydenberg, E. & Rowley (1998). Coping with Social Issues: What Australian University Students do. *Issues in Education Research*, 8(1), 33-48.
- Frydenberg, E. (1997). *Adolescent coping: Theoretical and research perspectives*, Psychology Press. New York: Routledge.

- Frydenberg, E. (1993). The Coping Strategies Used by Capable Adolescents. *Australian Journal of Guidance & Counselling*, 3, 15 – 23. Doi: [10.1017/S1037291100002119](https://doi.org/10.1017/S1037291100002119)
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (1994). Coping with different concerns: Consistency and variation in coping strategies used by adolescents. *Australian Psychologist*, 29(1), 45-48. Doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00050069408257320>
- Frydenberg, E. y Lewis, R. (2000). *ACS Escalas de afrontamiento para adolescentes. Manual*. (3ª Ed.). Madrid: TEA ediciones.
- Frydenberg, E., & Lewis, R. (1996). A replication study of the structure of the Adolescent Coping Scale: Multiple forms and applications of a self-report inventory in a counselling and research context. *European Journal of Psychological Assessment*, 12(3), 224-235. Doi: <https://doi.org/10.1027/1015-5759.12.3.224>
- Frydenberg, E., & Lewis, R. (1999). Things don't get better just because you're older: A case for facilitating reflection. *British Journal of Educational Psychology*, 69(1), 81-94. Doi: <https://doi.org/10.1348/000709999157581>
- Frydenberg, E., Care, E., Freeman, E. & Chan, E. (2009). Interrelation between coping, school connectedness and wellbeing. *Australian Journal of Education*, 53(3), 261-276.
- Fuhrmann, I. & Chadwick, M. (1998). *Fortalecer la familia. Manual para trabajar con padres*. (3ª ed.). Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Giedd, J. (2008). The teen brain: insights from neuroimaging. *Journal of adolescent health*, 42(4), 335-343. Doi: 10.1016/j.jadohealth.2008.01.007.

- Gil-Monte, P. & Peiró, J. (1997). *Desgaste psíquico en el trabajo: el síndrome de quemarse*. Madrid: Síntesis.
- Glasscock, D., Andersen, J., Labriola, M. (2013). Can negative life events and coping style help explain socioeconomic differences in perceived stress among adolescents? A cross-sectional study based on the West Jutland cohort study. *BCM Public Health*, 532, 1-13. Doi: <https://doi.org/10.1186/1471-2458-13-532>
- Goicochea, A. & Narváez, P. (2011). *Funcionamiento familiar y conducta sexual de riesgo en adolescentes* (Tesis de licenciatura). Escuela Profesional de Psicología, Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- González, M. y Hernández, P. (2009). Estrés y adolescencia: estrategias de afrontamiento y autorregulación en el contexto escolar. *Studium: Revista de humanidades*, 15, 327-344.
- González, R., Montoya, I., Casullo, M y Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14(2), 363-368.
- González-Vigil, T. (2008). *Relación entre percepción del apoyo parental a la autonomía e involucramiento parental con ansiedad en púberes* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Govaerts, S. y Grégoire, J. (2004). Stressful academic situations: study on appraisal variables in adolescence. *Revue européenne de psychologie appliquée*, 54(4), 261-271. Doi: [10.1016/j.erap.2004.05.001](https://doi.org/10.1016/j.erap.2004.05.001)
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.

- Guibert, W. & Torres, N. (2001). Intento suicida y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 17(5), 452-460.
- Hare, T., Tottenham, N., Galvan, A., Voss, H., Glover, G. & Casey, B. (2008). Biological substrates of emotional reactivity and regulation in adolescence during an emotional go-nogo task. *Biological psychiatry*, 63(10), 927-934.
Doi: [10.1016/j.biopsych.2008.03.015015](https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2008.03.015015)
- INEI. (2016). Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales ENARES 2013 – 2015. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1390/libro.pdf
- INEI. (2017). *Directorio Nacional de Centros Poblados*. Perú. Disponible en https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1541/index.htm
- Jensen, A. J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural* (3^{era} ed.). México D.F.: Pearson-Prentice Hall.
- Jiménez, T, Musitu, G. & Murgui, S. (2008). Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en adolescentes: el rol mediador de la autoestima. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(1), 139-151.
- Juárez, L. (2009). *Funcionamiento familiar y problemas de conducta en adolescentes hijos de policías que cursan estudios secundarios de la ciudad del Cuzco* (Tesis de maestría). Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.

- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lazarus, R. & Launier, R. (1978). *Stress-related transactions between person and environment*. In *Perspectives in interactional psychology*. Springer, Boston: MA.
- Luna, B., Thulborn, K., Munoz, D., Merriam, E., Garver, K., Minshew, N. & Sweeney, J. (2001). Maturation of widely distributed brain function subserves cognitive development. *Neuroimage*, 13(5), 786-793. Doi: [10.1006/nimg.2000.0743](https://doi.org/10.1006/nimg.2000.0743)
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. *International Journal of Family Psychiatry*, 9, 153-167.
- Macías, M., Madariaga, C., Valle, M. y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30(1).
- Martín, G., Lucas, B. & Pulido, R. (2011). Diferencias de género en el afrontamiento en la adolescencia. *Brocar*, 35, 157-166.
- Martínez, P. (2001). Problemática asociada a los ciclos evolutivos familiares. En J.C. Torres (Ed.), *Orientación familiar en contextos escolares*. Barcelona: Universidad Pontificia Comillas.
- McCubbin, H., Cauble, A. & Patterson, J. (1982). *Family stress, coping, and social support*. Springfield: Thomas.
- Mera, A. (2015). *Funcionamiento familiar y su influencia en las estrategias de afrontamiento en madres adolescentes víctimas de estupro internadas en el*

- Hospital Provincial Docente Ambato*. (Tesis de licenciatura). Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. & Cortés, M. (2010). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista latinoamericana de psicología*, 39(2), 211-225.
- Mestre, V., Samper, P. Tur-Pocar, A., Richaud, M. & Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1263-1275.
- Minuchin, S. (1983). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Minuchin, S., Wai-Yung, L., & Simon, G. (1998). *El arte de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Oliva, A. & Antolín, L. (2010). Cambios en el cerebro adolescente y conductas agresivas y de asunción de riesgos. *Estudios de psicología*, 31(1), 53-66.
Doi: 10.1174/021093910790744563
- Olson, D. & Gorall, D. (2003). Circumplex Model of Marital and Family Systems. En F. Walsh, *Normal Family Processes* (3ª ed.). New York: The Guilford Press.
- Olson, D. & Gorall, D. (2006). *FACES IV & the Circumplex Model*. Minnesota: Life Innovations.
- Olson, D. (2000). Circumplex Model of Marital and Family Systems. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 144-167. Doi: <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144>

- Olson, D. (2011). Faces IV and the circumplex model: validation study. *Journal of Marital & Family Therapy*, 37(1), 64-80. Doi: 10.1111/j.1752-0606.2009.00175.x.
- Olson, D. (2011). FACES IV y el modelo circumplex: estudio de validación. *Revista de terapia matrimonial y familiar*, 37(1), 64-80.
- Olson, D., Gorall, D. & Tiesel, J. (2002). *Families inventories package*. Minneapolis: Life Innovations
- Olson, D., Gorall, D. & Tiesel, J. (2007). *FACES IV y el Circumplejo Modelo: Estudio de validación*. Recuperado de <http://www.facesiv.com/>
- Olson, D., Portner, J., & Lavee, Y. (1985). *FACES III*. St. Paul: University of Minnesota.
- Olson, D., Russell, C. & Sprenkle, D. (1983). Circumplex model of marital and family systems: VI. Theoretical update. *Family process*, 22(1), 69-83. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1983.00069.x>
- Olson, D., Russell, C. & Sprenkle, D. (1989). *Circumplex model: systemic assessment and treatment of families*. (1^e Ed.). EE. UU: Routledge.
- Olson, D., Sprenkle, D. & Russell, C. (1979). Circumplex model of marital and family systems, I: Cohesion and adaptability dimensions, family types and clinical applications. *Family Process*, 18(1), 3-28. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1979.00003.x>
- Orlandini, A. (1999). *El estrés: qué es y cómo evitarlo*. (2^a ed.). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Pamies, L. & Quiles, Y. (2012). Estrategias de afrontamiento evitativas y riesgo de desarrollar un trastorno de la conducta alimentaria en adolescentes. *Psicothema*, 24(2), 230-235.
- Páramo, M. (2011). Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. *Terapia psicológica*, 29(1), 85-95. Doi: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082011000100009>
- Paris, L. & Omar, A. (2009). Estrategias de afrontamiento del estrés como potenciadoras de bienestar. *Psicología y Salud*, 19(2), 167-175.
- Paus, T. (2005). Mapping brain maturation and cognitive development during adolescence. *Trends in cognitive sciences*, 9(2), 60-68. Doi: [10.1016/j.tics.2004.12.008](https://doi.org/10.1016/j.tics.2004.12.008)
- Perú21. (1 de diciembre del 2017). ¡Cifras preocupantes! En el 2017 se han atendido a más de mil menores de edad por alcoholismo. Recuperado de <https://peru21.pe/peru/cifras-preocupantes-2017-han-atendido-mil-menores-edad-alcoholismo-386620-noticia/>
- Pfeifer, J., Masten, C., Moore III, W., Oswald, T., Mazziotta, J., Lacoboni, M. & Dapretto, M. (2011). Entering adolescence: resistance to peer influence, risky behavior, and neural changes in emotion reactivity. *Neuron*, 69(5), 1029-1036. Doi: [10.1016/j.neuron.2011.02.019](https://doi.org/10.1016/j.neuron.2011.02.019)
- Plaza, M. (s.f). La neurociencia y la toma de decisiones en el adolescente. Las emociones como factor de influencia en la decisión. Recuperado de: <https://www.teseopress.com/neurociencias/chapter/140/>

- Ramírez, R. (2014). *Relación entre cohesión familiar y autoconcepto con sintomatología depresiva, en estudiantes del sexto grado de Cajamarca* (Tesis de maestría). Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.
- Reina, M. & Oliva, A. (2015). De la competencia emocional a la autoestima y satisfacción vital en adolescentes. *Behavioral Psychology*, 23(2), 345-359.
- Richaud de Minzi, M. (2002). Loneliness and depression in children: its relationship with attachment and self-competence. En M.e. Richaud de Minzi (presidente), *Stress and emotions in children and adolescents*. Invited Symposium efectuado en la reunión del XXV Intemational Congress of Applied Psychology, Singapur.
- Richaud de Minzi, M. C. (2006). *Stress and coping in adolescence*. In A. M. Columbus (Ed.). Hauppauge, NY: NovaEditorial Publishers
- Riso, W. (2006). *Terapia cognitiva. Fundamentos teóricos y conceptualización del caso clínico*. Bogotá: Norma.
- Rivera, M., & Andrade, P. (2006). Recursos individuales y familiares que protegen al adolescente del intento suicida. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 8(2), 23 – 40.
- Rodrigo, M., Máiquez, M., García., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. & Matín, J. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- Rodríguez, T. (2016). Relación con los padres y estrategias de afrontamiento en adolescentes de Lima. *Propósitos y representaciones*, 4(1), 11-59.

- RPP. (10 de enero del 2013). En Trujillo intervienen a dos adolescentes por asalto y prostitución. Recuperado de <https://rpp.pe/peru/actualidad/en-trujillo-intervienen-a-dos-adolescentes-por-asalto-y-prostitucion-noticia-556731>
- Rosabal, E., Romero, N., Gaquín, K. y Hernández, R. (2015). Conductas de riesgo en adolescentes. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44(2), 218-229.
- Ruano, R. & Serra, E. (2000). Estrategias de afrontamiento en familias con hijos adolescentes. *Anales de Psicología*, 16(2), 199-196.
- Sánchez, H. & Reyes, C. (2006). *Metodología y diseños en la investigación científica*. (4ª ed.). Lima: Visión Universitaria.
- Sánchez, R., Peri, J., Baillés, E., Bastidas, A., Pérez-Villa, F., Bulbena, A., & Pintor, L. (2012). Evaluación de psicopatología, afrontamiento y apoyo familiar en el cumplimiento de pautas médicas en los 12 meses posteriores a un trasplante cardiaco. *Psiquiatría Biológica*, 19(1), 1-5. Doi: 10.1016/j.psiq.2013.03.001
- Shulman, S. (1993). Close relationships and coping behavior in adolescence. *Journal of adolescence*, 16(3), 267-283. Doi: [10.1006/jado.1993.1025](https://doi.org/10.1006/jado.1993.1025)
- Spear, L. (2000). Neurobehavioral changes in adolescence. *Current directions in psychological science*, 9(4), 111-114. Doi: <https://doi.org/10.1111/1467-8721.00072>
- Spielberger, C. & Díaz-Guerrero, R. (1975). *Idare: inventario de ansiedad: rasgo-estado*. Editorial El Manual Moderno.
- Tabera, M. & Rodríguez, M. (2010). *Intervención con familias y atención a menores*. Recuperado de <http://books.google.es/books?id=6wqUrgRJUUC&pg=PA17&dq=etapas>

+del+ciclo+evolutivo+de+la+familia&hl=es&sa=X&ei=QwxsVIWCAY
WhgwSLrICgAg&ved=0CE8Q6AEwCDgK#v=onepage&q=etapas%20de
1%20ciclo%20evolutivo%20de%20la%20familia&f=false

Unicef. (s. f.). La niñez y adolescencia en Perú ¿cuál es la situación de los niños,
niñas y adolescentes peruanos? Recuperado de
<https://www.unicef.org/peru/ninez-y-adolescencia-en-peru>

Unesco. (s. f). Importancia del tramo educativo 11 – 14 años. Recuperado de
unesco.org/education/educprog/ste/pdf_files/curriculo/cap2.pdf

Valdés, A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. (Ed.).
México: El Manual Moderno.

Valdivielso, A. (2011). Diferencias entre hombres y mujeres adolescentes de 1º de
bachillerato en las áreas de adaptación y modos de reaccionar. *Indivisa.
Boletín de Estudios e Investigación*, (12), 201-218.

Vallejo, R. (2014). *Funcionamiento familiar y estrategias de afrontamiento en
estudiantes de educación secundaria del distrito de Ancón* (Tesis de
doctorado). Universidad César Vallejo, Perú, Lima

Vega-Valero, C., Villagrán, M., Nava, C. y Soria, R. (2013). Estrategias de
afrontamiento, estrés y alteración psicológica en niños. *Alternativas en
Psicología*, 17(28), 92-105

Veloso-Besio, C., Caqueo-Arancibia, W., Caqueo-Urizar, A., Muñoz-Sánchez, Z.
y Villegas-Abarzúa, F. (2010). Estrategias de afrontamiento en
adolescentes. *Revista de psicología*, 22(1), 23 – 34

Viñas, F., González, M., García, Y., Malo, S. y Casas, F. (2015). Los estilos y
estrategias de afrontamiento y su relación con el bienestar personal en una

muestra de adolescente. *Anales de psicología*, 31(1), 226-233. Doi:
<http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.1.163681>

White, F. y Matawie, F. (2004). Parental Morality and Family Processes as Predictors of Adolescent Morality. *Journal of Child and Family Studies*, 13(2):219-233. Doi: [10.1023/B:JCFS.0000015709.81116.ce](https://doi.org/10.1023/B:JCFS.0000015709.81116.ce)

Zambrano, G., Vera, S. y Flórez, L. (2012). Relación entre funcionalidad familiar y las estrategias de afrontamiento utilizadas por adolescentes embarazada. *Revista ciencia y cuidado*, 9(2), 9 – 16. Doi:
<https://doi.org/10.22463/17949831.334>

FACES IV - CUESTIONARIO

Instrucciones

Lee atentamente cada una de las afirmaciones presentadas a continuación y marca con una "x" la alternativa que consideres adecuada. Para responder toma en cuenta tu realidad familiar; es decir, las experiencias que se viven dentro de tu familia. No existen respuestas buenas ni malas.

		1	2	3	4	5
		Totalmente en desacuerdo	Generalmente en desacuerdo	Indeciso	Generalmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	Los miembros de la familia están involucrados entre sí.					
2	Nuestra familia busca nuevas maneras de lidiar con los problemas.					
3	Nos llevamos mejor con gente ajena a la familia que con nuestra propia familia					
4	Pasamos demasiado tiempo juntos					
5	Hay estrictas consecuencias por romper las reglas en nuestra familia					
6	Parecemos nunca estar organizados en nuestra familia					
7	Los miembros de la familia se sienten muy cerca el uno del otro					
8	Los padres comparten por igual el liderazgo en nuestra familia					
9	Los miembros de la familia parecen evitar contacto entre ellos mismos cuando están en casa					
10	Los miembros de la familia se sienten presionados a pasar más tiempo libre juntos					
11	Hay claras consecuencias cuando un miembro hace algo malo					
12	Es difícil saber quién es el líder en nuestra familia					
13	Los miembros de la familia se apoyan el uno al otro durante tiempos difíciles					
14	La disciplina es imprescindible en nuestra familia					
15	Los miembros de la familia saben muy poco acerca de los amigos de otros miembros de la familia					
16	Los miembros de la familia son demasiado dependientes el uno del otro					
17	Nuestra familia tiene una regla para casi todas las situaciones posibles					
18	Las cosas que nos proponemos no se hacen en nuestra familia					
19	Los miembros de la familia se consultan unos a otros sobre decisiones importantes					
20	Mi familia es capaz de hacer cambios cuando sea necesario					
21	Los miembros de la familia se consultan unos a otros sobre decisiones importantes					
22	Mi familia es capaz de hacer cambios cuando sea necesario					
23	Los miembros de la familia están juntos cuando hay un problema por resolver					
24	Para los miembros de la familia no son indispensables las amistades fuera de la familia					

25	Nuestra familia es muy organizada					
26	Es poco claro quién es responsable por cosas (tareas, actividades) en nuestra familia.					
27	A los miembros de la familia les gusta compartir su tiempo libre con los demás miembros de la familia					
28	Nos turnamos las responsabilidades del hogar de persona a persona					
29	Nuestra familia casi nunca hace cosas juntos					
30	Nos sentimos muy conectados entre sí					
31	Nuestra familia se desequilibra cuando hay un cambio en nuestros planes o rutinas					
32	Nuestra familia carece de liderazgo					
33	Aunque los miembros de la familia tienen actividades individuales, aun así participan en las actividades familiares					
34	Tenemos reglas y roles muy claros en nuestra familia					
35	Los miembros de la familia raras veces dependen el uno del otro					
36	Nos resentimos cuando los miembros de la familia hacen cosas ajenas a la familia					
37	Es importante seguir las reglas de la familia					
38	Nuestra familia tiene dificultades para hacer seguimiento de quienes hacen diversas tareas en el hogar					
39	Nuestra familia concibe perfectamente lo que es estar juntos o separados					
40	Cuando los problemas surgen, nos comprometemos					
41	Los miembros de la familia actúan principalmente de manera independiente					
42	Los miembros de la familia sienten culpabilidad si pasan mucho tiempo alejados entre sí.					
43	Los miembros de la familia son muy buenos oyentes					
44	Los miembros de la familia expresan afecto el uno del otro					
45	Los miembros de la familia son capaces de preguntarse entre sí lo que desean					
46	Los miembros de la familia pueden discutir tranquilamente los problemas entre ellos					
47	Los miembros de la familia discuten sus ideas y creencias con los demás miembros de la familia					
48	Cuando los miembros de la familia se hacen preguntas entre sí, obtienen respuestas honestas					
49	Los miembros de la familia tratan de entender los sentimientos de cada uno de ellos					
50	Cuando los miembros de la familia están molestos, raras veces dicen cosas negativas entre sí					
51	Los miembros de la familia expresan sus verdaderos sentimientos entre sí					

Qué tan satisfecho te sientes con:		1	2	3	4	5
		Muy insatisfecho	Algo insatisfecho	Generalmente satisfecho	Muy satisfecho	Extremadamente satisfecho
52	El grado de intimidad entre los miembros de la familia					
53	Las habilidades de su familia para superar el estrés					
54	Las habilidades de su familia para ser flexible					
55	Las habilidades de su familia para compartir experiencias positivas					
56	La calidad de comunicación entre los miembros de la familia					
57	Las habilidades de su familia para resolver problemas					
58	La cantidad de tiempo que ustedes pasan juntos como familia					
59	El modo en que los problemas son asumidos					
60	La imparcialidad de la crítica en su familia					
61	La preocupación que se tienen los unos a los otros dentro de la familia					

Instrucciones

Los estudiantes suelen tener ciertas preocupaciones o problemas sobre temas diferentes, como la escuela, el trabajo, la familia, los amigos, el mundo en general, etc. En este cuestionario encontrarás una lista de formas diferentes con las que la gente de tu edad suele encarar una gama amplia de problemas o preocupaciones. Deberás indicar, marcando la letra correspondiente, las cosas que tú sueles hacer para enfrentarte a esos problemas o dificultades. En cada afirmación debes marcar con una "X" la letra A, B, C, D o E según creas que es tu manera de reaccionar o de actuar frente a los problemas. No hay respuestas correctas o erróneas. No dediques mucho tiempo a cada frase; simplemente responde lo que crees que se ajusta mejor a tu forma de actuar.

Nunca lo hago	A
Lo hago raras veces	B
Lo hago algunas veces	C
Lo hago a menudo	D
Lo hago con mucha frecuencia	E

Por ejemplo, si *algunas veces* te enfrentas a tus problemas mediante la acción de "Hablo con otros para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema", deberías marcar la C como se indica a continuación:

- | | | | | | |
|--|---|---|-------------------------------------|---|---|
| 1. Hablo con otros para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema | A | B | <input checked="" type="checkbox"/> | D | E |
| 1. Hablo con otros para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema | A | B | C | D | E |
| 2. Me dedico a resolver lo que está provocando el problema | A | B | C | D | E |
| 3. Sigo con mis tareas como es debido | A | B | C | D | E |
| 4. Me preocupo por mi futuro | A | B | C | D | E |
| 5. Me reúno con mis amigos más cercanos | A | B | C | D | E |
| 6. Trato de dar una buena impresión en las personas que me importan | A | B | C | D | E |
| 7. Espero que me ocurra lo mejor | A | B | C | D | E |
| 8. Como no puedo hacer nada para resolver el problema, no hago nada | A | B | C | D | E |
| 9. Me pongo a llorar y/o gritar | A | B | C | D | E |
| 10. Organizo una acción en relación con mi problema | A | B | C | D | E |
| 11. Escribo una carta a una persona que siento que me puede ayudar con mi problema | A | B | C | D | E |
| 12. Ignoro el problema | A | B | C | D | E |
| 13. Ante los problemas, tiendo a criticarme | A | B | C | D | E |
| 14. Guardo mis sentimientos para mí solo(a) | A | B | C | D | E |
| 15. Dejo que Dios me ayude con mis problemas | A | B | C | D | E |
| 16. Pienso en aquellos que tienen peores problemas, para que los míos no parezcan tan graves | A | B | C | D | E |
| 17. Pido consejo a una persona que tenga más conocimiento que yo | A | B | C | D | E |

18. Encuentro una forma de relajarme, como oír música, leer un libro, tocar un instrumento musical, ver la televisión, etc.	A	B	C	D	E
19. Practico un deporte	A	B	C	D	E
20. Hablo con otros para apoyarnos mutuamente	A	B	C	D	E
21. Me dedico a resolver el problema utilizando todas mis capacidades	A	B	C	D	E
22. Sigo asistiendo a clases	A	B	C	D	E
23. Me preocupo por buscar mi felicidad	A	B	C	D	E
24. Llamo a un(a) amigo(a) íntimo(a)	A	B	C	D	E
25. Me preocupo por mis relaciones con los demás	A	B	C	D	E
26. Espero que un milagro resuelva mis problemas	A	B	C	D	E
27. Frente a los problemas, simplemente me doy por vencido(a)	A	B	C	D	E
28. Intento sentirme mejor bebiendo alcohol, fumando o tomando drogas	A	B	C	D	E
29. Organizo un grupo que se ocupe del problema	A	B	C	D	E
30. Decido ignorar conscientemente el problema	A	B	C	D	E
31. Me doy cuenta que yo mismo(a) me complico la vida frente a los problemas	A	B	C	D	E
32. Evito estar con la gente	A	B	C	D	E
33. Pido ayuda y consejo para que se resuelvan mis problemas	A	B	C	D	E
34. Me fijo en el aspecto positivo de las cosas y trato de pensar en las cosas buenas	A	B	C	D	E
35. Busco ayuda o consejo de un profesional para resolver los problemas	A	B	C	D	E
36. Salgo y me divierto para olvidar mis dificultades	A	B	C	D	E
37. Realizo ejercicios para mantenerme en forma y con buena salud	A	B	C	D	E
38. Busco ánimo en otras personas	A	B	C	D	E
39. Considero otros puntos de vista y trato de tenerlos en cuenta	A	B	C	D	E
40. Trabajo intensamente (Trabajo duro)	A	B	C	D	E
41. Me preocupo por lo que está pasando	A	B	C	D	E
42. Empiezo, o si ya existe, mejoro la relación con mi enamorado(a)	A	B	C	D	E
43. Trato de adaptarme a mis amigos	A	B	C	D	E
44. Espero que el problema se resuelva por sí solo	A	B	C	D	E
45. Me pongo mal (Me enfermo)	A	B	C	D	E
46. Culpo a los demás de mis problemas	A	B	C	D	E
47. Me reúno con otras personas para analizar el problema	A	B	C	D	E
48. Saco el problema de mi mente	A	B	C	D	E
49. Me siento culpable por los problemas que me ocurren	A	B	C	D	E
50. Evito que otros se enteren de lo que me preocupa	A	B	C	D	E
51. Leo la Biblia o un libro sagrado	A	B	C	D	E
52. Trato de tener una visión positiva de la vida	A	B	C	D	E
53. Pido ayuda a un profesional	A	B	C	D	E
54. Me doy tiempo para hacer las cosas que me gustan	A	B	C	D	E
55. Hago ejercicios físicos para distraerme	A	B	C	D	E
56. Hablo con otras personas sobre mi problema para que me ayuden a salir de él	A	B	C	D	E
57. Pienso en lo que estoy haciendo y por qué lo hago	A	B	C	D	E
58. Busco tener éxito en las cosas que estoy haciendo	A	B	C	D	E
59. Me preocupo por las cosas que me puedan pasar	A	B	C	D	E
60. Trato de hacerme amigo(a) íntimo(a) de un chico o de una chica	A	B	C	D	E
61. Trato de mejorar mi relación personal con los demás	A	B	C	D	E
62. Sueño despierto que las cosas van a mejorar	A	B	C	D	E

63. Cuando tengo problemas, no sé cómo enfrentarlos	A	B	C	D	E
64. Ante los problemas, cambio mis cantidades de lo que como, bebo o duermo	A	B	C	D	E
65. Me reúno con las personas que tienen el mismo problema que yo	A	B	C	D	E
66. Cuando tengo problemas, me aílo para poder evitarlos	A	B	C	D	E
67. Me considero culpable de los problemas que me afectan	A	B	C	D	E
68. Ante los problemas, evito que otros sepan cómo me siento	A	B	C	D	E
69. Pido a Dios que cuide de mí	A	B	C	D	E
70. Me siento contento(a) de cómo van las cosas	A	B	C	D	E
71. Hablo acerca del problema con personas que tengan más experiencia que yo	A	B	C	D	E
72. Consigo apoyo de otros, como de mis padres o amigos, para solucionar mis problemas	A	B	C	D	E
73. Pienso en distintas formas de enfrentarme al problema	A	B	C	D	E
74. Me dedico a mis tareas en vez de salir	A	B	C	D	E
75. Me preocupo por el futuro del mundo	A	B	C	D	E
76. Procuo pasar más tiempo con la persona con quien me gusta salir	A	B	C	D	E
77. Hago lo que quieren mis amigos	A	B	C	D	E
78. Me imagino que las cosas van a ir mejor	A	B	C	D	E
79. Sufro dolores de cabeza o de estómago	A	B	C	D	E
80. Encuentro una forma de aliviar la tensión; por ejemplo, llorar o gritar o beber o tomar drogas	A	B	C	D	E